

Boletín del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social

Beijing+5 y Ginebra 2000

En junio de 2000, dos periodos extraordinarios de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas revistieron particular importancia para el desarrollo social. En el primero, celebrado en Nueva York, se analizaron los progresos realizados con respecto al cumplimiento de los objetivos establecidos en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en 1995. En el segundo, llamado Ginebra 2000, se deliberó sobre los modos de fomentar el Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 1995.

UNRISD organizó actos tanto en Nueva York como en Ginebra. Este número de **UNRISD Informa** contiene extractos de los discursos y documentos allí presentados, así como breves informes sobre las conferencias del Instituto celebradas los últimos seis meses.

Contenido . . .

LECTURA OBLIGADA: Libros • Documentos

REPORTAJES INTERNOS: Informe sobre Ginebra 2000 • Beijing+5 • Seminario sobre el proyecto de Tecnología de la Información • La función de la sociedad civil • VIH/SIDA y desarrollo • Las democracias en las economías en proceso de mundialización • Seminario N-AERUS • Neoliberalismo y reforma institucional en Asia Oriental

DESDE OTRAS LATITUDES: UNRISD y la Expo 2000 • Desarrollo y cambio • Noticias y opiniones de otros

UNA ÚLTIMA PALABRA: Resultados del periodo extraordinario de sesiones sobre el desarrollo social, de John Langmore

A la búsqueda del progreso en los siglos XX y XXI

Necesidades, derechos y desarrollo social

Rodolfo Stavenhagen

Si esta reunión celebrada para examinar los progresos realizados en la aplicación de los compromisos de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social hubiera tenido lugar hace cien años, indudablemente contaríamos con un informe extraordinario sobre la situación del mundo. Algunos oradores podrían haber celebrado un largo e ininterrumpido periodo de paz y prosperidad en Europa. Otros habrían destacado los progresos espectaculares de la ciencia y la tecnología que anunciaban progresos incomparables y bienestar para la humanidad. Los observadores habrían advertido que el mundo se había empequeñecido y que los ferrocarriles, las rutas marítimas y el telégrafo estaban uniendo a las personas a lo largo y ancho del mundo. El comercio y la industria entre las naciones habían aumentado considerablemente, acercando a las personas de todo el mundo. Los dirigentes responsables habían logrado establecer tratados y acuerdos que prácticamente acabarían con la posibilidad de que se repitieran las abusivas guerras dinásticas de antaño. El mundo se había dividido en “esferas de influencia” y se había logrado un equilibrio que garantizaría la estabilidad y la paz para las

futuras generaciones. Europa (y ahora también Estados Unidos) habían asumido su “misión civilizadora” y su “destino manifiesto” de lograr que la luz y los beneficios de la civilización y del progreso llegaran a las “razas inferiores”. Eran los tiempos del imperialismo fatuo y vanaglorioso. La Reina Victoria, Bismarck y Teddy Roosevelt (la Thatcher, Kohl y Reagan de aquella época dorada, toutes proportions gardées) tenían, literalmente, el poder del mundo.

Pero incluso entonces había escépticos y desafidores. El capitalismo industrial había creado una clase trabajadora insatisfecha e inquieta que exigía determinados derechos fundamentales: condiciones de trabajo decentes, un salario mínimo, y la libertad de asociación y de sindicación. Los campesinos estaban abandonando las poblaciones rurales pobres y atrasadas, y emigrando masivamente a las ciudades, mientras que otros huían del hambre y las persecuciones religiosas y políticas cruzando océanos y fronteras internacionales. Mientras una clase media urbana floreciente despreciaba su estilo de vida y niveles de consumo, una masa de población analfabeta, desempleada y

desnutrida subsistía al margen de la sociedad burguesa. Las mujeres reivindicaban igualdad de derechos con respecto a los hombres, y los ciudadanos exigían participar en las políticas democráticas emergentes. Más espectacular aún, las poblaciones de los imperios coloniales habían comenzado a considerar la posibilidad de acabar con las cargas del hombre blanco y estaban preparándose para la larga marcha hacia la libertad. Durante la mitad de siglo anterior, personalidades notables con visión de futuro habían formulado una teoría sobre las contradicciones internas del sistema capitalista mundial y profetizado su caída revolucionaria. De hecho, ya había grupos y movimientos revolucionarios luchando para que esto sucediera.

¿Resulta familiar todo esto un siglo más tarde? ¿Ha cambiado el mundo realmente tanto como nos habían hecho creer? ¿Se ha logrado por fin el final de la historia (es decir, ¿se ha parado el camino de la humanidad?) o estamos viviendo el periodo de calma anterior a la tormenta? ¿Es una mera coincidencia que el “breve siglo XX”, como lo llaman los historiadores, empiece y termine en Sarajevo? Este breve siglo XX ha estado lleno de contradicciones y extremos. Comprendemos a Yehudi Menuhin cuando afirma: “Si tuviera que resumir el siglo XX, diría que alimentó las más grandes esperanzas que nunca abrigó la humanidad, y que destruyó todas las ilusiones e ideales”, aunque, si estuviéramos plenamente de acuerdo con la última parte de su declaración, no estaríamos aquí actualmente.

Si bien se han identificado las principales tendencias mundiales, no hay un consenso general sobre las posibles prioridades del mundo al final del siglo. ¿Debería seguir creciendo la economía simplemente y crear más riqueza? ¿Son importantes las preocupaciones ambientales? ¿Debemos frenar la “explosión de la población?” ¿Debe ser el empleo la prioridad? ¿Es la elimina-

ción de la pobreza la principal preocupación? ¿Qué ocurre con los derechos humanos y las libertades fundamentales? ¿No es el gobierno democrático la condición previa básica para abordar todas las demás preocupaciones? ¿En qué medida es importante la necesidad de armonía y de tolerancia en un mundo propenso a los conflictos y a la violencia? Quizá si contáramos con un grupo bien informado de ciudadanos interesados, podríamos haber convenido una clasificación de las prioridades del mundo. Pero como éste no es el caso, debe reconocerse que nuestro planeta es un conglomerado muy diverso de sociedades y culturas de percepciones diferentes sobre lo que es correcto e incorrecto, sobre las tareas que deben realizarse y las cuestiones que deben abordarse.

Incluso tras haber identificado las prioridades y haber llegado a un acuerdo sobre las mismas, aún no hay un consenso sobre el modo en que éstas deberían cumplirse. La mejor de las intenciones puede flaquear ante la falta de voluntad política, o ante una simple incompetencia y rechazo. Es lamentable que la idea del desarrollo social y humano (conceptos estrechamente relacionados desde cualquier perspectiva) siga siendo la última en la lista de prioridades internacionales, pero que el concepto de desarrollo siga considerándose sin hacer referencia a los valores humanos y objetivos sociales es inexcusable. Me refiero, por supuesto, al extendido hábito de confundir el desarrollo con el crecimiento económico y de medir los logros económicos fundamentalmente en términos del PNB y de otros indicadores macroeconómicos.

Hace algunas décadas, cuando se reflejaba una profunda desilusión con las medidas de desarrollo centradas en el crecimiento, se habló mucho de un desarrollo orientado a las necesidades fundamentales, y se formularon teorías interesantes sobre este tema. Sin embargo, el concepto de necesidades fun-

damentales fue criticado por expertos de los países más pobres, que insinuaron que este concepto se utilizaba para dejar sumido al Tercer Mundo en una pobreza persistente y permitir que los países más ricos siguieran su trayectoria de crecimiento. Las necesidades fundamentales pronto se sustituyeron por las necesidades humanas, o simplemente por el concepto de necesidades, y los expertos se inclinaban a compartir el criterio de que todos los seres humanos debían satisfacer de algún modo unas necesidades materiales, culturales, sociales y espirituales, fueran o no básicas, y éste debía ser el objetivo de las estrategias y políticas de desarrollo orientadas a contribuir a la satisfacción de todo este conjunto de necesidades. Si bien “los poderosos” parecen desdeñar el concepto de desarrollo desde la perspectiva de las necesidades, el debate sigue girando sensiblemente en torno a los objetivos más amplios de las estrategias y políticas de crecimiento, además de mantener una determinada tasa de crecimiento o de aumentar el PNB de un país.

En una era de transacciones mundiales, de megafusiones y de macroestrategias, quizá sea nuevamente preciso dar la vuelta al mundo de nuevo o, más precisamente, ponerlo nuevamente en pie. Nunca se insistirá demasiado en la necesidad de no confundir el desarrollo con el crecimiento económico. Puede haber crecimiento sin desarrollo—y, aunque muchos no estén de acuerdo, puede haber desarrollo sin crecimiento. Quiero decir que puede mejorar el bienestar de las personas pertenecientes a los niveles más bajos de la pirámide social—para utilizar una vieja metáfora gráfica—incluso en ausencia de un crecimiento macroeconómico.

¿Pero cómo puede lograrse esto? Debemos retomar algunas de las viejas ideas y valores que, curiosamente, parecen haber quedado desfasados en las últimas décadas. Son realmente simples y conocidos, y es sorprendente que

a principios del tercer milenio sigamos hablando de ellos como si no hubiéramos aprendido nada de la historia de los dos últimos siglos.

La primera idea es que el desarrollo debe atender las necesidades de las personas y, en primer lugar, de aquellos que tienen menos. Esto significa que las necesidades deben ser nuevamente un factor importante en las estrategias de desarrollo, y éstas deben elaborarse para abordar directamente el problema, es decir, no como beneficios secundarios deseados o como una idea adicional, sino como el objeto principal de la filosofía del desarrollo.

En segundo lugar, el desarrollo—sea cual sea su definición, y las definiciones abundan aunque falta el consenso—no sólo debe considerarse como un proceso de acumulación o cambio, sino como un bien colectivo, en la medida en que atiende las necesidades comunes de grupos sociales y culturales específicos. No me refiero únicamente a la vieja problemática de las necesidades comunes, sino también a la cuestión más delicada de la relación entre el individuo o la sociedad comercial y el bienestar del grupo—independientemente de que este grupo pertenezca a un pueblo pequeño de campesinos, una tribu indígena, un barrio urbano, una región geográfica o una nación. No puede reducirse el desarrollo a kilovatios-horas de energía, o a la producción de acero o de automóviles, sin considerar el impacto en la vida cotidiana de las personas, su entorno, su supervivencia, sus oportunidades en la vida e identidades, así como los de las futuras generaciones.

En tercer lugar, supongamos que la sociedad—y no la economía—es un mecanismo de regulación autónoma y que, por tanto, exige que sus miembros estén bien informados y se comprometan a participar en la concepción y administración de las instituciones para el bien colectivo. Una de estas institu-

ciones, pero no la única, es, por supuesto, el Estado. Indudablemente, el problema con el Estado en el siglo XX fue no poder vivir con él, pero tampoco sin él. ¿Podemos mejorar en el siglo XXI?

Creo que ya debería estar claro que el desarrollo centrado en las personas no sólo exige su participación, sino también la de instituciones—incluido un Estado—orientados a las mismas.

Permítanme hacer algunas observaciones más sobre estas tres ideas simples—y no muy originales.

Excepto las funciones fisiológicas más básicas (por ejemplo, comer, dormir), todas las necesidades sociales (incluidos comer y dormir) se construyen y satisfacen socialmente, porque las personas son animales sociales y culturales. El modo en que formulan, definen, expresan sacian o posponen las necesidades se convierte, en todas las sociedades humanas, en un proceso determinado culturalmente. Además, todas las sociedades humanas pasadas y presentes han establecido mecanismos que permitían que estas necesidades se satisficieran o no mediante una serie de costumbres, hábitos, normas y relaciones. Cuando sienten, expresan y reconocen las necesidades sin ser satisfechas, o sin que se satisfagan suficiente o adecuadamente, los seres humanos poseen la maravillosa facultad de buscar una solución. Cuando tienen hambre, deberían trabajar más, de acuerdo con algunos asesores, pero también pueden tratar de emigrar a tierras más fértiles, saquear un almacén o asaltar la Bastilla. Cuando consideran que necesitan participar (una necesidad muy humana), pueden convocar una asamblea comunitaria, cantar en una reunión para rezar, bailar en una discoteca, constituir un partido político, manifestarse en protesta o hacer una revolución. Su reacción en cada caso se convierte en una cuestión social y cultural y, con frecuencia, en un

drama político. Podríamos hacer una larga lista de los modos en que las necesidades y su satisfacción están sujetas a la estructura socio-cultural del espacio y del tiempo.

Pero lo que debe destacarse es que la mayoría de las necesidades humanas se han expresado en los últimos tiempos como derechos legítimos a los que los ciudadanos pueden aspirar y que la sociedad en general debe respetar y asegurar. Johan Galtung ha indicado que la mayoría de los derechos humanos contenidos en los documentos legales internacionales (la Declaración Universal, los Pactos Internacionales) responden de hecho a alguna necesidad humana fundamental. A lo largo de la historia se ha luchado—a veces violentamente y contra enormes desigualdades—para lograr satisfacer las necesidades, desde las revueltas de esclavos en la antigüedad hasta las campañas de las organizaciones sindicales en el capitalismo industrial, las luchas nacionales para conseguir la liberalización y la caída del muro de Berlín en nuestros días. Mediante estas luchas las necesidades engendraron derechos, que a su vez se convirtieron en el marco legítimo y legal de las medidas políticas y sociales adoptadas en los Estados modernos. Vivimos en una era de derechos en que, como nos recuerda Norberto Bobbio, “el debate actual sobre los derechos humanos, cada vez más extendido e intenso, puede interpretarse como “señal profética” (signum pronosticum) del progreso moral de la humanidad, ya que está tan extendida que afecta a todas las poblaciones del mundo y es tan intenso que se incluye en el orden del día de los organismos judiciales internacionales más fehacientes”.

En el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, adoptado por la Asamblea General en 1966, se reconoce “el derecho de todos a un nivel apropiado de vida para él y su familia, incluidos alimentación, ves-

tido y vivienda apropiados, y a la continua mejora de las condiciones de vida”. También se reconoce el derecho fundamental de todos a no padecer hambre, y obliga a los Estados parte en el Pacto a adoptar las medidas oportunas para aplicar este derecho. Como todos reconocen, este mandato es muy amplio y ha dado lugar a debates importantes sobre el concepto “apropiado” y a las medidas específicas que deben adoptar los Estados para quedar exentos de esta obligación. Obviamente nos referimos implícitamente a las estrategias de desarrollo basadas en la formulación internacional de derechos humanos derivados del reconocimiento de las necesidades humanas específicas. Se trata de un concepto de desarrollo anclado en las necesidades y los derechos humanos. ¿En qué medida responde a este desafío el crecimiento orientado al mercado? Es bien sabido que las leyes de la oferta y la demanda pueden fijar el precio en el mercado del pan, pero no hacen nada para luchar contra el hambre. ¿No debería esperarse que las estrategias de desarrollo facilitaran una respuesta? Y, en caso afirmativo, como creo que debe ser, ¿quiénes y cómo deberían formular las mismas?

Es significativo que, en la década de 1980, los miembros de la ONU estimaran oportuno considerar el desarrollo como derecho humano. Sin embargo, como tantas declaraciones anteriores, ésta no produjo una actividad a gran escala para su inmediata aplicación. Además, los expertos en derechos humanos no sabían exactamente cómo llevar a la práctica los principios contenidos en la Declaración y, a mi parecer, las estrategias nacionales de desarrollo por lo general no estaban orientadas a considerar estos principios. Al contrario, parece que las estrategias de desarrollo estaban subordinadas a objetivos generales de crecimiento en el mercado mundial emergente. ¿No es ahora el momento de retomar los principios de

la Declaración de las Naciones Unidas y tratar de adecuar las estrategias de desarrollo al conjunto indivisible de los derechos humanos?

Es indudable que las estrategias de desarrollo sostenible deben basarse en la inversión en el futuro crecimiento, y no en satisfacer rápidamente las exigencias inmediatas. Sin embargo, hemos aprendido de la experiencia negativa del siglo XX que apostar por un futuro brillante pero distante, y aplazar las necesidades inmediatas sólo conduce al desastre humano y político. Pero apostar por la mano invisible del mercado e ignorar las necesidades y derechos de los marginados sociales es igualmente peligroso y moralmente inaceptable.

La “buena sociedad”, por supuesto, es aquella en que se atienden equitativamente tanto las necesidades como los derechos humanos. Si bien en los países del Norte esto exige replantear el estado del bienestar, reconstruir el capital humano, ofrecer oportunidades de empleo y regular los pagos por transferencia a los más desfavorecidos (además de replantearse las políticas de inmigración, cuya importancia queda señalada por el reciente incidente trágico de Dover—donde se hallaron los cadáveres de 50 migrantes indocumentados en un remolque cerrado—y la búsqueda del “inmigrante ilegal” en el desierto de Arizona), el desafío en el Sur es mucho mayor, más aún, inmenso. Una de las grandes ilusiones de las dos últimas décadas ha sido que las fuerzas del mercado puedan ayudar por sí mismas a los países más pobres (y a las poblaciones más pobres de estos y de todos los países) a salir del cenagal en que se hallan. Pero esta cuestión no solamente trata de la pobreza de las personas en términos estadísticos (cuántas personas viven por debajo de un “límite de la pobreza” definido arbitrariamente), sino más bien de la problemática que supone la desigualdad estructural y la marginación social colectiva.

Teniendo en cuenta estos factores concluimos que las políticas de desarrollo encaminadas a eliminar la pobreza, superar la marginación social y reducir las desigualdades persistentes, deben centrarse en las necesidades y los derechos de categorías o grupos específicos de la sociedad. Pero deben hacerlo en ámbitos importantes: actividades productivas y propiedad y control de los medios de producción y de los resultados del trabajo; una organización del lugar de trabajo; procesos de toma de decisión; un marco jurídico que permita la participación autónoma, un respeto por las diferencias culturales y las identidades sociales, y, por supuesto, un gobierno democrático.

Un futuro que incluya objetivos socialmente valorados debe basarse en el entendimiento de que la asociación de las instituciones participativas orientadas a las personas a todos los niveles de la sociedad es el mejor modo de atender las necesidades y los derechos humanos. El Estado no sólo debe considerarse un mecanismo regulador de los diversos intereses, a menudo conflictivos (lo que desearían los libertarios del mercado), sino también un instrumento para lograr los bienes colectivos deseados socialmente y el bienestar de todos los miembros de la sociedad. Este tipo de Estado sólo puede construirse desde la raíz y prosperar en un entorno democrático. Asume la responsabilidad a todos los niveles y está vinculado a otras instituciones diferentes de la sociedad civil. A su vez, estas instituciones deben convertirse en el poder compensatorio de la autoridad estatal. La democratización, descentralización, liberalización y delegación de poderes son conceptos vinculados a un Estado socialmente responsable. En este sentido, el énfasis actual en las elecciones democráticas puede consolidar determinados tipos de regímenes políticos, así como la competencia entre los partidos políticos—pero no garantiza que

continúa en la página 20

Mundialización, desigualdad de ingresos y tendencias de la política social

Jomo K.S.

Como es bien sabido, hay numerosos indicadores alarmantes de la creciente desigualdad en el mundo actual. Uno de los estudios realizados más recientemente a este efecto procede de una fuente muy insospechada, pero precisamente por esta razón desearía señalarlo a su atención. El estudio, emprendido por Branco Milanovic, del Banco Mundial, quizá sea el primero de su género en utilizar informaciones de todo el mundo para tratar de calcular la distribución de los ingresos entre 1988 y 1993—cuando la mundialización neoliberal estaba acelerándose considerablemente. Milanovic considera que la desigualdad, tanto a nivel nacional como internacional, aumentó durante este periodo, particularmente esta última. Los ingresos medios del 5 por ciento de la población más rica del mundo, que eran 78 veces superiores a los del 5 por ciento de la población más pobre en 1988, se registraron como 114 veces superiores en 1993. El cinco por ciento de la población más pobre se empobreció más aún, mientras que los ingresos de una quinta parte de la población más rica aumentaron un 12 por ciento en términos reales, lo que equivale a más del doble del aumento de los ingresos medios mundiales. El 1 por ciento de la población más rica del mundo obtenía tanto como el 57 por ciento de la población más pobre.

Esto sucedió en el ambiente de los cambios políticos operados en la década de 1980, cuando los criterios aceptados para el desarrollo económico fueron objeto de una enorme presión. Se atacó particularmente el keynesianismo, en lo concerniente al Tercer Mundo—economía del desarrollo. El socialismo estatal sufrió una profunda crisis, lo que condujo a la creación de lo que actual-

mente se conoce como economías en transición. Pero lo más importante es el aumento del capital financiero en este periodo—como consecuencia de la crisis de la deuda. Y, a mi parecer, este es uno de los principales desafíos a los que nos enfrentamos actualmente.

En la década de 1990 hubo una reacción contra los tempranos excesos del neoliberalismo, incluida la mundialización neoliberal. Las instituciones de Bretton Woods empezaron a comprometerse a abordar los problemas sociales. La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague se organizó para centrarse en algunas de las principales cuestiones del desarrollo social. Y, más recientemente, hemos observado el surgimiento de una corriente de pensamiento muy influyente en el mundo occidental, la “Tercera Vía”, que recoge en su filosofía gran parte de la lógica del neoliberalismo, pero insiste en prestar mayor atención a las cuestiones sociales. Esto se refleja en parte en la nueva filosofía del desarrollo social en algunos lugares del Tercer Mundo, particularmente en Latinoamérica.

Sin embargo, me atrevería a insistir en que la tendencia hacia la liberalización y la mundialización sigue siendo relativamente constante. Hemos asistido a un cambio significativo hacia una mayor liberalización del comercio, que ha fomentado una mayor regresión comercial de las exportaciones de productos primarios y manufacturados en el Sur. Aunque fracasaron tanto las negociaciones iniciales sobre las medidas de inversión relacionadas con el comercio como la iniciativa de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos con relación al Acuerdo Multilateral sobre Inversión, sigue luchándose por fomentar la liberalización en el ámbito

de las inversiones. Además, la liberalización del comercio en los servicios ha variado considerablemente, lo que ha tenido consecuencias preocupantes actualmente, ya que supone la liberalización financiera y la liberalización del comercio en los servicios de la esfera social—incluidos los ámbitos de los seguros, las cajas de pensiones, la salud y la enseñanza.

Por otra parte, hemos observado una retirada de la liberalización en dos ámbitos muy importantes. En primer lugar, siguen aplicándose considerables restricciones en lo que concierne al movimiento de las personas, lo que está indudablemente relacionado con las crecientes diferencias entre los países en la economía mundial actual. En segundo lugar, se han puesto barreras a la liberalización mediante el refuerzo de los derechos de propiedad intelectual, limitando así la transferencia de la tecnología, al aumentar el costo de dichas transferencias (en los casos en que siguen efectuándose), y consolidando la solidez de los monopolios tecnológicos. Y lo último y más importante en lo que concierne al comercio, se ha sustituido el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, por la Organización Mundial del Comercio (OMC)—que no se trata simplemente de dar un nuevo nombre a la antigua organización. La ideología de las “reglas de juego uniformes” han adquirido una gran importancia en la nueva organización, mientras que el GATT reconocía que el mundo se componía de países con diferentes capacidades, que a menudo exigían un trato diferente. Además, la OMC asegura sistemas de represalia, que no sólo permiten a los países influyentes recurrir a medios legales, sino también a otras sanciones económicas contra los miembros recalcitrantes.

Permítanme centrarme en las consecuencias de la liberalización financiera internacional, ya que, como se ha indicado anteriormente, esto refleja el aumento del capital financiero, que ha tenido importantes consecuencias bastante negativas para todos nosotros. Contrariamente a las promesas de los defensores de la liberalización financiera internacional, no ha disminuido el costo de los fondos para los países receptores, particularmente en el Sur, sino que probablemente haya aumentado. La transferencia del flujo neto de fondos de los países de capital abundante a los países de capital escaso, tal como se prometió, tampoco ha tenido lugar, excepto temporalmente en Asia Oriental y Sudoriental a principios y mediados de la década de 1990. Como es sabido, esto cambió completamente a mediados de 1997, con consecuencias enormemente perturbadoras para las gentes de la región. En los últimos años ha habido igualmente importantes movimientos de fondos hacia algunos lugares de Latinoamérica, pero dichos movimientos son igualmente reversibles. Tampoco se ha cumplido la promesa de reducir la volatilidad. Aunque indudablemente se han reducido algunas de las viejas fuentes de inestabilidad en el sistema financiero internacional, éstas han sido sustituidas por derivados y otros instrumentos financieros que pueden suponer nuevas formas de incertidumbre y riesgo.

Los gobiernos de todo el mundo han sido objeto de una enorme presión deflacionaria debido al aumento del capital financiero internacional. Supone notables limitaciones para la política fiscal, e importantes implicaciones para el gasto social. La liberalización financiera reduce igualmente las posibilidades de aplicar una política industrial selectiva, cuya importancia ha sido decisiva para la reciente industrialización de Asia Oriental, y limita asimismo las iniciativas de los gobiernos para la creación de empleo, así

como otro tipo de políticas redistributivas. A mi parecer, todo esto ha dado lugar a una situación en la que—contrariamente a la retórica neoliberal sobre un compromiso con el crecimiento—sólo vemos un compromiso con un *tipo particular* de crecimiento que favorece el capital financiero. Este es un crecimiento mucho más moderado que el que caracterizó la edad de oro de la posguerra, en las décadas de 1950 y 1960.

Algunas tendencias de la filosofía de la política social también tienen consecuencias negativas en el desarrollo.

Durante 1988 y 1993 la desigualdad aumentó, tanto a nivel nacional como internacional, particularmente esta última. Los ingresos medios del 5 por ciento de la población más rica del mundo, que eran 78 veces superiores a los del 5 por ciento de la población más pobre en 1988, se registraron como 114 veces superiores en 1993.

Una de ellas es la excesiva concentración en la fijación de objetivos. UNRISD ha criticado sensiblemente los principios de la fijación de objetivos, señalando que a los mismos gobiernos del Tercer Mundo a los que se exige actualmente que se concentren en atender a los pobres, mediante pruebas de medios de existencia, se les acusó anteriormente de ser incapaces de fijar objetivos cuando se trataba de orientar tales estrategias económicas a la promoción industrial selectiva.

Esto no sólo es irónico, sino que también indica que la marginación social inherente a los modelos neoliberales de crecimiento simplemente debería atenuarse, no rechazarse. Me atrevería a insistir en que mejorar la marginación no significa la inclusión. En su lugar, deberíamos insistir en la inclusión.

También debemos poner fin a la bifurcación actual, en el debate del desarrollo, entre el ámbito económico y el ámbito social. Las últimas deliberaciones sobre formas de desarrollo globales no han logrado avanzar lo suficiente al respecto. Es necesario que la política social sea primordial—reconocerla como elemento importante en la política macroeconómica propiamente dicha. El tipo de desigualdad que predomina actualmente es insostenible desde el punto de vista tanto económico como social, y es incompatible con los derechos humanos fundamentales de todas las personas.

Jomo K.S. es Profesor del Departamento de Economía Aplicada en la Universidad de Malaya (Malasia). Este artículo se ha extraído del discurso de apertura que dio en la conferencia de UNRISD: La mano visible: Asumir la responsabilidad por el desarrollo social (Ginebra, 29 de junio de 2000).

Referencias

- Branco Milanovic, **Income, Inequality and Poverty during the Transition from Planned to Market Economy**, Banco Mundial, ISBN 0-8213-3994-X, 1998.
- Thandika Mkandawire y Virginia Rodríguez, **Globalization and Social Development after Copenhagen: Premises, Promises and Policies**, OPG 10, UNRISD, Ginebra, junio de 2000.

“¡Yo estuve en Ginebra!”

Discurso de Roberto Bissio en la sesión de apertura del Foro Ginebra 2000, el 25 de junio de 2000.

La pobreza puede ser y será erradicada de la faz de la tierra como lo fue la esclavitud. La carga de la deuda se levantará de las espaldas de las personas pobres. Los programas de ajuste estructural serán reformulados y se pondrá a la gente en el centro del desarrollo. Estos son los compromisos que hicieron nuestros gobiernos en 1995 en Copenhague. Fue la reunión más grande de jefes de Estado jamás realizada hasta ahora. Y los diez compromisos que los mandatarios adoptaron en ella son inspiradores. Si siempre hay un cierto escepticismo por parte del público hacia las palabras de los políticos, sean promesas electorales o declaraciones internacionales como la emanada de la Cumbre Social. Y sabemos también que las políticas reales están muy limitadas por acuerdos vinculantes, como los emanados de la Ronda Uruguay o las condicionalidades impuestas a los países en desarrollo por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Sin embargo, nosotros creemos que nuestros gobernantes fueron honestos cuando firmaron esos compromisos en 1995. Y desde entonces, organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo han preguntado a sus gobiernos qué están haciendo para cumplir esos compromisos y han presentado informes a las Naciones Unidas con sus conclusiones. De esto se trata Control Ciudadano. Tan simple como eso.

La gente estuvo manifestando en las calles de Ginebra hoy, como lo hicieron en Seattle en diciembre pasado, protestando contra la economía mundial de casino. Pero hoy las demostraciones no trataban de impedir la reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, como fue el caso con la Organización Mundial de Comercio en Seattle. Lo que hicieron fue expresar sus pre-

ocupaciones y demandas, en la esperanza de que sean tomadas en cuenta.

La ONU es una institución transparente y democrática. La única institución mundial que tiene esa legitimidad. Se sabe que la ONU no es una institución dominada por unos pocos gobiernos que se reúnen en cuartos secretos y ciertamente no es un lugar en donde el dinero decide los votos. Es una asamblea donde cada país, pobre o rico, tiene un voto. A pesar de que frecuentemente discrepamos con nuestros gobiernos a nivel nacional, sabemos que los gobiernos son necesarios. Sin un Estado para mediar en los conflictos, las guerras civiles hacen erupción. No somos ciudadanos si no hay Estado, por muy críticos que seamos de lo que los representantes que elegimos hacen después de asumir sus funciones públicas.

¿Cuáles son las conclusiones de Control Ciudadano? Por encima de todo, que es posible alcanzar las metas y objetivos fijados en Copenhague. No son sueños inalcanzables. De hecho, muchos de los países más pobres del mundo muestran progresos enormes en sus indicadores sociales. Hay menos violaciones a los derechos humanos en muchos países. Hay menos gobiernos corruptos (muchos de ellos han sido expulsados por la sociedad civil en los últimos años), hay menos guerras civiles, lo que tiene un impacto positivo inmediato en el comportamiento de las estadísticas de desarrollo social.

Pero lamentamos tener que informar que ni un solo país ha cumplido todas las metas para el año 2000 fijadas en las conferencias de la ONU. Hay unos 30 países que están hoy peor que en 1990. Y el progreso, si existe, es dolorosamente lento en la mayoría de las naciones del mundo.

Control Ciudadano pone mucho esfuerzo en producir cifras sobre el progreso ha-

cía cada meta en cada país, tanto del Norte como del Sur. Las estadísticas, metas y números sobre mortalidad infantil y materna, el analfabetismo, escolaridad de niños y niñas, vacunación y tantos otros temas son sumamente importantes. Podemos discutir apasionadamente sobre la mundialización y sobre la presunta existencia de beneficiosas manos invisibles, pero cuando nos enfrentamos con cifras sobre el número de niños que mueren cada año y cuántos de ellos podrían haberse salvado con políticas apropiadas, entonces estamos discutiendo en serio sobre acciones y decisiones a tomar, no sobre ideologías o teologías.

Nos alegró entonces cuando la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) nos invitó a contribuir en la preparación de un informe sobre los objetivos fijados por la comunidad internacional y la medición del progreso hacia ellos. El Secretario General de la ONU acaba de anunciar el lanzamiento de este informe para mañana. Está firmado conjuntamente por él y por los directores de la OCDE, el Banco Mundial y el FMI.

Lamento verme obligado a comentar que muchas ONGs ya han visto la última versión del informe, **Un mundo mejor para todos** y que no nos gusta. Mientras que el informe hace un buen trabajo informando sobre el progreso hacia siete objetivos de los países en desarrollo, no informa en absoluto sobre los problemas sociales en el Norte, como si la Cumbre Social hubiera sido una conferencia Norte-Sur y no una en donde cada gobierno se comprometió a abordar los problemas sociales en su país.

Por otro lado, en varias ocasiones los países ricos se comprometieron a aumentar la ayuda, reducir la deuda y abrir sus mercados a los países más pobres. Estos

compromisos no se han cumplido y el informe **Un mundo mejor para todos** los ignora. El informe llama a los países en desarrollo a abrir sus mercados a las importaciones, exportaciones, flujos financieros e inversiones y a continuar con la privatización de los servicios sociales, sin basar esas recomendaciones en ningún acuerdo internacional, mientras que los compromisos vigentes que los países ricos libremente asumieron se presentan como medidas que, de ser tomadas, podrían ser útiles.

¿Por qué este informe recomienda una mayor apertura de los mercados financieros, cuando el problema en juego en las discusiones de la Asamblea General que empieza mañana es cómo controlar la es-

peculación financiera, quizá a través de mecanismos tales como el impuesto Tobin?

La sociedad civil respeta a la ONU y quiere que en este foro se traten los problemas de la economía mundial. De hecho, dada la incapacidad de la OMC para alcanzar acuerdos y las críticas a la actuación del Banco Mundial y el FMI, por tantos economistas importantes, el papel de la ONU en la reforma de la economía mundial es visto como una necesidad por cada vez más personas todos los días. Pero uno no puede ser al mismo tiempo árbitro y socio de los jugadores de uno de los equipos. La OCDE es un club de países ricos, y sus miembros tienen control mayoritario sobre el FMI y el Banco

Mundial. El secretario general de la ONU en cambio, debe expresar a todos.

Todos estos problemas que nos preocupan se discutirán esta semana aquí en Ginebra por la Asamblea General de la ONU. Ustedes tienen la oportunidad de hacer la diferencia. El video que acabamos de ver nos recordaba a Seattle. Yo pensé cómo, cuando era un adolescente, envidiaba a las personas que podían decir: “yo estuve en Woodstock”. Hoy se ha vuelto un motivo de orgullo poder decir “yo estuve en Seattle”. Espero que todos nosotros estaremos orgullosos de decir dentro de una semana: “¡yo estuve en Ginebra!”

Roberto Bissio es Secretario de Control Ciudadano.

Multiculturalismo, universalismo y las demandas de igualdad

Anne Phillips

El feminismo desafía el modelo actual de las relaciones entre los sexos, cuando éstas se caracterizan por la subordinación y la desigualdad. A este efecto, analiza las costumbres y prácticas de las sociedades. Esto indica que el feminismo está comprometido con un discurso considerablemente universalista sobre los derechos y la igualdad. Si el relativismo cultural fuera la única alternativa al universalismo, esta indicación sería ciertamente correcta.

Considero el relativismo cultural como la filosofía que defiende que las normas de justicia son siempre relativas a la sociedad en que se establecen. Esta filosofía representa erróneamente las culturas como herméticamente cerradas y consistentes a nivel interno. Ignora la multiplicidad de culturas en que una persona está inmersa. El relativismo cultural también parece indicar un cierto aislamiento entre “nosotros” y “los demás” que no corresponde a la realidad del mundo contemporáneo. Desde una perspectiva de género, el problema adicional es que la “sociedad” que elabora y autoriza normas actuales nunca es un actor benigno; al contrario, dado que ninguna sociedad funciona hasta ahora con arreglo a unas condiciones de justicia entre los sexos, lo que se considera correcto y

justo en una sociedad concreta siempre es susceptible de examen.

Por tanto, el relativismo cultural no es un aliado útil para el feminismo. Pero las verdaderas razones por las que el relativismo cultural resulta tan inatractivo han planteado igualmente problemas al universalismo. Si las feministas han sido sensibles al peligro de que los acuerdos culturales existentes alcanzaran la categoría de normas incuestionables, también han sido igualmente (y justamente) sensibles al modo en que estos acuerdos conforman lo que posteriormente se presenta como principios universales de justicia y verdad. Los discursos universales sobre los derechos y la igualdad a menudo no abordan el concepto de diferencia (de clase, de género, de etnicidad, etc.). A este respecto, hay una gran superposición evidente entre el logro de la justicia entre los sexos y el logro de la justicia entre culturas diferentes.

El universalismo se critica, entre otros aspectos, por ocuparse de la humanidad en su conjunto, desconsiderando todas las diferencias. A tal efecto, tiende a equiparar la igualdad con la identidad, por lo que ignora las desigualdades sistémicas en el poder. Se objeta que algunas diferencias

no desaparecerán nunca, y que estas diferencias se valoran y desean mantenerse. Las mujeres no desean que su aceptación en un mundo de iguales dependa de que otros no perciban si son hombres o mujeres, y esto mismo es válido para aquellos cuyo color de piel, por ejemplo, es un distintivo de su pertenencia a un grupo minoritario.

Tensiones entre igualdad sexual y cultural

Casi siempre se ha asociado la diferencia sexual a la desigualdad: lo que distingue a las mujeres de los hombres también se considera que les atribuye un valor inferior. Asimismo, la diferencia cultural se asocia a imágenes de superioridad e inferioridad: se habla de culturas “mejores” y “peores”, “más adelantadas” o “más atrasadas”. Por tanto, el establecimiento de principios universales como medida para juzgar las prácticas y valores de otras culturas parece bastante sospechoso.

En este caso, la peculiaridad radica en que uno de los modos utilizados actualmente para diferenciar las culturas “mejores” y “peores”, “más adelantadas” y “más atrasadas” es el trato que las mujeres reciben en las mismas: si insisten en recluir a la mujer en la casa, o en que se cubran con un velo cuando se muestran en público,

etc. Algunas feministas (incluida yo misma) han observado que existe una estrecha relación entre el feminismo y el multiculturalismo: los consideramos vinculados no sólo por abordar las cuestiones de la desigualdad y la opresión, sino, más profundamente, porque los tipos de opresión que abordan tienen una estructura común. En cada caso, no reconocer a las personas como iguales parece estar vinculado a la incapacidad de aceptar las diferencias. Se supone que las personas marcadas por una diferencia (y siempre se marca por una diferencia a las personas que viven en el margen) deberían ponerse a la altura de los demás en la sociedad para ser considerados miembros con todos los derechos. Esto da lugar a que coincidan fuertemente las preocupaciones sobre la igualdad sexual y cultural—y, sin embargo, también indica determinadas tensiones.

En una declaración influyente sobre las condiciones para una ciudadanía multicultural, Will Kymlicka sostiene que las razones alegadas para los derechos culturales de la minoría son plenamente consistentes con el universalismo, siempre que el universalismo se conciba sobre la base de un modelo relativamente débil. Una de sus consideraciones es que deberíamos distinguir entre las “protecciones externas” que pueden ser necesarias para asegurar los derechos de las minorías culturales, y las “restricciones internas” que limitan ilegítimamente a cada miembro de un grupo. En este espíritu de avenencia multicultural, no debería permitirse la discriminación en los grupos, por motivos de sexo, raza o preferencia sexual.

A primera vista, parecería que el argumento de Kymlicka acabaría con cualquier tensión entre la igualdad sexual y cultural, pero al examinarlo con mayor detenimiento es menos satisfactorio. En primer lugar, no siempre es fácil distinguir las “protecciones externas” legítimas de las “restricciones internas” ilegítimas. Una preocupación importante de los grupos de identidad con relación a otros grupos o al Estado es reservarse la autoridad para decidir quién es miembro del grupo: decidir, por ejemplo, quién es judío, o a quién debe reconocerse como miembro de un

grupo indígena particular. Esta autoridad se ejerce principalmente mediante el derecho de la familia, que puede restringir considerablemente los derechos de las mujeres. En muchos casos los criterios para aceptar en el grupo a un nuevo miembro han sido discriminatorios, como en el caso de las tribus de las reservas indias en América del Norte, que reconocían como miembros con plenos derechos a los hijos de los hombres casados fuera del grupo, pero no a los hijos de las mujeres casadas fuera del mismo. No siempre puede trazarse una línea divisoria entre los derechos externos del grupo y los derechos internos de sus miembros, y los primeros a menudo están en conflicto con los segundos.

Surge otro problema cuando Kymlicka considera las condiciones que justificarían la intervención del Estado contra la discriminación en un grupo cultural. “Evidentemente,” observa, “la intervención está justificada en el caso de una violación manifiesta y sistemática de los derechos humanos, como la esclavitud o el genocidio, o las torturas y expulsiones masivas”. Este tema deja muchos ámbitos susceptibles de debate. Kymlicka continúa argumentando que si una comunidad llega a un acuerdo sobre la legitimidad de limitar los derechos individuales, la intervención del gobierno podría ser inoportuna. Así, la protección teórica de la mujer pierde importancia ante las preocupaciones por la coerción del Estado, y parece que sólo las “violaciones manifiestas y sistemáticas” justificarían una intervención. Gran parte de la discriminación contra la mujer no entraría en esta categoría, al ser de naturaleza más informal, “privada” y secreta.

En este contexto, Susan Moller Okin se pregunta si el multiculturalismo es negativo para las mujeres. El aspecto del multiculturalismo que más le preocupa es la reclamación (asociada con Kymlicka) de que no se protegen suficientemente los derechos de las culturas minoritarias o estilos de vida mediante la garantía de los derechos individuales de sus miembros, sino que también deberían protegerse mediante un conjunto especial de derechos o privilegios. Cita como ejemplos la

decisión adoptada por el gobierno francés en la década de 1980 de ampliar la manera habitual de entender el concepto de “familiar a cargo” conyugal, para permitir que los hombres emigrantes pudieran traer a varias mujeres al país; y la exención de algunos grupos minoritarios de Gran Bretaña de estar sujetos a una serie de reglamentaciones legales que, de otro modo, podría interpretarse que les impone una carga discriminatoria. Otros ejemplos incluirían el reconocimiento de la ley habitual (religiosa) en países como la India, donde las preocupaciones por las consecuencias políticas que supondría la imposición de la legislación normalizada a los musulmanes e hindúes dejaba importantes ámbitos del derecho familiar bajo el control de las autoridades religiosas; o la delegación de los conflictos conyugales y los divorcios en Israel a los tribunales religiosos de las diferentes comunidades.

Igualar el poder de las mujeres

Ni las culturas ni los principios deberían considerarse estáticos y, si bien deberíamos defender a toda costa el valor de la igualdad—incluida la igualdad sexual—debemos reconocer que esto deja muchos ámbitos susceptibles de interpretación, y que a menudo deja en nuestras manos una competencia por la obtención de la igualdad. Debería destacarse la importancia del diálogo en la formulación de principios relativos a la justicia entre los sexos, así como la importancia de la “presencia política” para resolver las tensiones entre la justicia en los asuntos de género y los derechos multiculturales.

Anne Phillips es Profesora de Teoría de asuntos de género y Directora del Instituto de asuntos de género, de London School of Economics. Este artículo se ha extraído de un documento que elaboró para un seminario de UNRISD: “Gender Justice, Development and Rights: Substantiating Rights in a Disabling Environment” (ver artículo en la página 16).

Referencias

- Will Kymlicka, *Multicultural Citizenship*, Oxford University Press, Oxford, 1995.
- Susan Moller Okin, “Feminism and multiculturalism: Some tensions”, *Ethics*, 108(4), pgs.661–684.

Haciendo un recuento de la representación electoral: Consolidando el electorado de las mujeres en Sudáfrica

Shireen Hassim

En 1994, cuando Sudáfrica se convirtió en un Estado democrático, la idea de las elecciones y de los ciudadanos como agentes electorales era ajena a la mayoría de los participantes en aquellas elecciones. Lo mismo sucedía con la idea del electorado, al que posiblemente tenían que apelar los partidos políticos por cuestiones políticas concretas. En ambas elecciones (1994 y 1999), los argumentos a favor de una mayor representación de las mujeres en las oficinas elegidas, y de una mayor visibilidad de las “preocupaciones de las mujeres” en los debates políticos nacionales, fueron la esencia del compromiso de las organizaciones de mujeres en los debates electorales. Sin embargo, en las elecciones de 1999, el debate sobre la representación y la participación electoral ya no se preocupaba por las cifras, sino por la naturaleza o *calidad* de la representación y por cuestiones de responsabilidad. Estos cambios indican un progreso en materia de política electoral de las mujeres y una consolidación de las mujeres como grupos de representación.

Acción colectiva feminista:

La conveniencia del electorado

A pesar de las luchas colectivas de las mujeres contra el *apartheid*, ni las organizaciones de las mujeres ni las escritoras feministas de Sudáfrica han sostenido que la mujer constituya un grupo de representación político indiferenciado. Al contrario, una característica fundamental de la política de las mujeres en la década de 1990 ha sido el concepto de diferencia—de raza, edad, situación y etnicidad. Sin embargo, hay un amplio debate feminista sobre las formas en que puede considerarse a las mujeres como un grupo coherente con efectos políticos y electorales.

La demanda de una mayor representación, en su sentido más amplio, no juzga los modos en que los representantes se ocuparán de las desigualdades entre los sexos tras haber entrado en el cuerpo le-

gislativo. Se trata más bien de una cuestión de acceso a los ámbitos de toma de decisión pública, de modo que puedan examinarse los *diversos* intereses de las mujeres y adoptarse las medidas oportunas. Sin una amplia representación, es improbable que puedan apreciarse plenamente las complejidades que encierran las desigualdades entre los sexos en términos políticos. El amplio debate sobre las cuotas de 1994 ha ganado considerablemente después de que la mayoría de los partidos políticos de Sudáfrica aceptara formalmente la necesidad de que las mujeres estén mayormente representadas.

Existen varios argumentos (justicia, valores diferentes, intereses diferentes) para que los sistemas positivos amplíen la representación de las mujeres, al considerarlas un grupo en la política. Todos los argumentos consideran fundamental que, la representación proporcional de las mujeres en las asambleas legislativas es una condición necesaria, si no suficiente, para fomentar la sensibilización en materia de género. A un nivel más general y pragmático, cuanto mayor sea el número de mujeres que participan en la política, mayor será la probabilidad de que se planteen y traten en términos políticos las cuestiones de género. En efecto, se trata de una estrategia muy poco consistente; considera que la mera presencia de las mujeres no se traduce necesariamente en la representación de sus intereses, pero aumenta la probabilidad de que se aborden las cuestiones relativas a la igualdad entre los sexos. Algunas de las mujeres elegidas pueden carecer de la capacidad o la disposición para tratar las desigualdades entre los sexos, pero el efecto acumulativo de su presencia repercutirá en el Parlamento.

Los activistas en materia de género de Sudáfrica han utilizado el compromiso constitucional formal con la igualdad para cuestionar la representación insuficiente de las mujeres en el Parlamento. Sin embar-

go, las feministas no han llegado a un acuerdo sobre el modo en que esto podría corregirse, y existen importantes diferencias con respecto al uso de las cuotas. El argumento gradualista (conforme al cual, la representación de las mujeres aumentará a medida que adquieran autorización social y económica) está fundamentalmente defendido por el Partido Democrático (DP) y apoyado por el Nuevo Partido Nacional (NNP) y el Partido de la Libertad de Inkatha. El DP ha sido contrario al uso de cuotas para aumentar la representación de las mujeres, al considerar estos mecanismos una invasión innecesaria de las libertades civiles. Por el contrario, el NNP se ha mostrado más reacio al modo en que el Congreso Nacional Africano (ANC) aborda las cuestiones de género, lo que ha permitido que los activistas en materia de género hayan adquirido mayor importancia en el seno del partido, a pesar de la ausencia de una política clara de igualdad de género.

Las mujeres activistas en el ANC sostienen que debe abordarse mediante intervenciones especiales la predisposición institucional contra las mujeres como actores políticos. La Liga de las Mujeres del ANC ha exigido con éxito la adopción de una cuota para las mujeres en las listas electorales del partido. Al adoptar el ANC una cuota del 30 por ciento para las elecciones de 1994 y 1999, un número considerable de mujeres fueron elegidas miembros del Parlamento (MP).

Representación: resultados electorales

Los sistemas electorales han demostrado tener un impacto importante en el porcentaje de mujeres elegidas. El sistema electoral utilizado para las elecciones de 1994 y 1999 era la representación proporcional a las listas de los partidos. El principal valor del sistema de las listas de los partidos es que permite que el liderazgo progresivo del partido acabe con los sentimientos tradicionales contrarios a la elec-

ción de las mujeres. Ese sistema facilitó el uso de una cuota para asegurar la representación de las mujeres en el Parlamento, aunque sólo el ANC utilizó el sistema para ambas elecciones. Sin embargo, hay un convencimiento general de que afectó a otros partidos políticos, conduciendo a la elección de un número relativamente alto de mujeres como miembros del Parlamento en 1994. Se obtuvo un resultado similar en las elecciones de 1999, intensificado por la gran mayoría de votos que obtuvo el ANC. El elevado porcentaje de MP de Sudáfrica le convierte en el séptimo Parlamento del mundo que cuenta con una mayor representación parlamentaria de mujeres. Este grado de representación ha tenido importantes consecuencias en el perfil de las cuestiones de género en el primer Parlamento democrático. Por ejemplo, se han aprobado tres leyes de gran envergadura, aunque sumamente polémicas.

La política interna de la creación de electorado

Además de lograr que la representación de las mujeres fuera un motivo de preocupación multipartidista, las organizaciones de las mujeres también se aseguraron que la mayoría de los partidos políticos expresaran un compromiso con la igualdad entre los sexos en sus manifiestos electorales. No obstante, para la mayoría estos compromisos fueron retóricos y parcos en detalles políticos. La respuesta de las organizaciones de las mujeres fue intensificar las exigencias a los partidos en foros públicos, pidiéndoles más especificaciones políticas. Esto resultó más obvio con respecto al debate sobre el suministro de medicamentos contra el VIH/SIDA a las víctimas de las violaciones.

Las campañas nacionales se orientaron a aumentar la representación de las mujeres y a asegurar que las mujeres votantes consideraban, en el momento de votar, la postura del partido con respecto a las cuestiones de género. No es sorprendente que este cambio hacia la preocupación por la calidad de la representación de las mujeres y hacia la responsabilidad para con los intereses de las mujeres condujera a una divergencia de opiniones sobre cuestiones

políticas entre las mujeres de los partidos políticos. Aunque las mujeres activistas de todos los partidos han acordado seguir presionando para lograr una mayor representación política, en el ámbito de los foros de las mujeres se han reiterado constantemente los límites de los intereses comunes. Tras una aparente acción colectiva se ocultaba el descontento por el poder relativo que ciertas organizaciones de mujeres tenían con respecto a otras, y la desconfianza sobre la medida en que podía confiarse a determinados partidos políticos que atendieran a los órdenes del día del movimiento de las mujeres. En el Parlamento, los primeros intentos de crear un foro multipartidista para las MP, como el Grupo de Mujeres Parlamentarias, fracasaron como consecuencia de las tensiones entre el DP, el ANC y el NNP.

Las mujeres no constituyen un electorado homogéneo. Incluso cuando las MP se comprometen con los amplios principios de la igualdad entre los sexos, sus definiciones de lo que esto significa, sus estrategias para lograr la igualdad y el electorado que representan pueden ser sumamente diferentes. Es importante que el motor de la reforma legislativa encaminada a eliminar la discriminación por razón de género haya sido el Foro de las Mujeres del ANC, en lugar del foro multipartidista, reflejando el diferente grado de importancia que la igualdad entre los sexos reviste para los distintos partidos políticos.

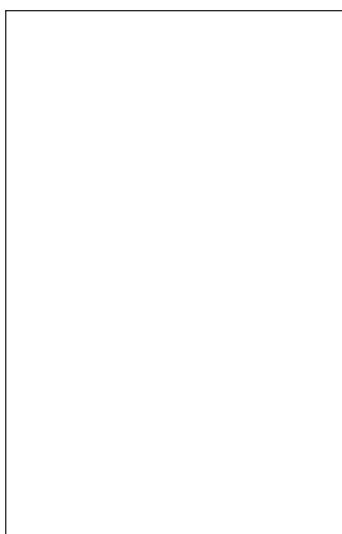
Pero, en las elecciones de 1999, las organizaciones de las mujeres se mostraron mucho más escépticas con respecto al grado en que las mujeres miembros del Parlamento representaban los intereses de las mujeres, en lugar de los intereses del partido o incluso de los políticos. La cuestión de la responsabilidad se planteó muy intensamente en varios foros electorales.

Para asegurar la responsabilidad formal, las mujeres de los partidos políticos tienen que mejorar considerablemente su organización—para que las MP puedan ser más eficaces en el ámbito legislativo, y para que el partido disponga de sistemas internos que les hagan responsables ante las

MP, y no sólo ante los dirigentes del partido. Sin secciones de mujeres activas en los partidos, las MP pueden quedar desorientadas, sin poder dar a su trabajo una clara orientación política (de cara al género). La principal tarea de las MP debería ser definir los ámbitos de intervención en la asamblea legislativa, y apoyar e informar a las mujeres del partido: *representar*, y no crear, un electorado. Al no haberse logrado separar estas tareas, han surgido tensiones entre las mujeres de partidos políticos y en las organizaciones de mujeres en la sociedad civil.

También se espera una responsabilidad moral en el movimiento de las mujeres. El primer grupo de mujeres en el Parlamento era muy consciente de esta responsabilidad, y se argumentó que su elección fue resultado de luchas colectivas. Muchas MP hicieron grandes esfuerzos por consultar a la sociedad civil, compartir información y elaborar estrategias colectivamente, a pesar de las presiones que sentían como pioneras. Sin embargo, la relativa desmovilización del movimiento de las mujeres desde 1994 conducirá a la reducción del número de mujeres en las listas de los partidos que cuentan con contactos prolongados y profundos con las organizaciones de las mujeres. Sin la presión política y moral exterior al Parlamento, siempre cabe el riesgo de que las MP no puedan (o cada vez deseen menos) representar adecuadamente los diversos intereses de las mujeres.

Shireen Hassim es Profesora de Estudios Políticos en la Universidad de Witwatersrand. Es miembro del Grupo de Referencia sobre Cuestiones de Género y Elecciones, coordinado por el Instituto Electoral de Sudáfrica, y miembro de la Junta de la Red de Mujeres (<http://www.womensnet.org.za>), un sitio Web para mujeres. Este artículo se ha extraído de un documento que elaboró para el seminario de UNRISD: Gender Justice, Development and Rights: Substantiating Rights in a Disabling Environment (véase el artículo de la página 16).



**Lima megaciudad:
Democracia, desarrollo
y descentralización
en sectores populares**

Jaime Joseph

Contenido: Introducción • Lima: Ciudad-país, Ciudad-problema • El Gobierno de la Ciudad: Procesos, bloqueos y retos • Pobreza, ajuste estructural y respuesta popular • OSB en tiempos de neoliberalismo, crisis política y terrorismo • Consideraciones finales • **Resúmenes de estudios de casos:** Los nuevos desafíos de la ciudad para las mujeres y la visibilidad de su participación en la construcción del hábitat: El caso del Cono Norte—*J. Huamán, G. Cubas y P. Mora* • La organización zonal de las comunidades de base y su articulación con los gobiernos locales en el Cono Este—*J. Calderón* • La experiencia de comercialización del Frente Único de Comerciantes Minoristas de Villa El Salvador, Cono Sur—*E. Ballón* • Organizaciones comunitarias de base en el Cercado de Lima. Formas de organización y participación en la gestión municipal—*F. Arnillas*

Jaime Joseph es Coordinador General de la Escuela de Líderes del Cono Norte-Lima, organizada por Alternativa, un nuevo centro de entrenamiento para líderes comunitarios. Coordinó la investigación en Lima para el proyecto de UNRISD y el Programa de Voluntarios de Naciones Unidas (UNV) sobre **Acción voluntaria y democracia local: Una asociación para un futuro urbano mejor.**

Lima megaciudad es una copublicación del Centro Alternativa, y el UNV, rústica, 252 páginas, 1999, contactar Alternativa para el precio.

Pedidos a: Alternativa, Jr. Emeterio Pérez 348, Urbanización Ingeniería, San Martín de Porres, Lima 31, Perú; tel. (51 1) 4815801; fax (51 1) 4816826; correo electrónico postmaster@alter.org.pe; Web <http://www.alter.org.pe>.



**Derechos@Glob.Net:
Globalización y
derechos humanos**

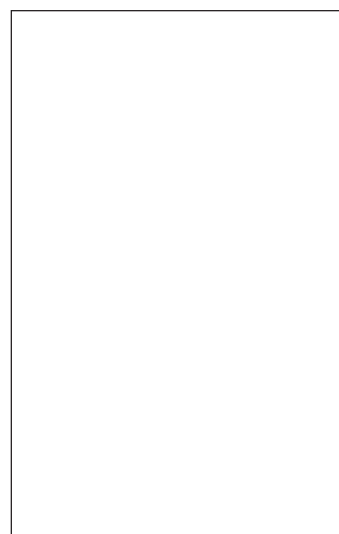
*Editado por Cynthia Hewitt de
Alcántara y Alberto Minujín*

Contenido: Introducción—*Cynthia Hewitt de Alcántara y Alberto Minujín* • La Globalización y la política de derechos—*Yash Ghai* • Hechos y ficciones de la globalización—*Aldo Ferrer* • América Latina frente al desarrollo y la globalización—*Alberto Minujín y Osvaldo Sunkel* • Revaluando la ayuda para el desarrollo: Implicaciones de una ciudadanía social en una economía global—*E.I.K. FitzGerald* • El destino de la ciudadanía en la época poswestfaliana—*Björn Hettne* • El declive de la ciudadanía en una era de globalización—*Richard A. Falk* • Globalidad sin equidad: Notas sobre la experiencia latinoamericana—*Rolando Cordera Campos* • Infancia y derechos o la fuerza transformadora—*Marta Amaras, Alberto Minujín y Raquel Perczek* • La Globalización, la infancia y otras minorías—*Karl Eric Knutsson y Pauline O'Dea*

Cynthia Hewitt de Alcántara es Subdirectora de UNRISD. **Alberto Minujín** es Especialista Senior en Análisis de Políticas de la División de Política, Planeación y Evaluación en la sede principal de UNICEF en Nueva York.

Derechos@Glob.Net es una copublicación con UNICEF y Editorial Santillana. Rústica, ISBN (UNICEF) 92-806-3479-8, ISBN 958-24-0383-7, 374 páginas, 1999, 39.000 pesos colombianos.

Pedidos a: Editorial Santillana, Calle 80 No. 10-23, Santafé de Bogotá, Colombia; tel. (571) 6357255; e-mail SANTCIAL@latino.net.com.



**Desarrollo social y
política pública:
Estudio de algunas
experiencias satisfactorias**

Editado por Dharam Ghai

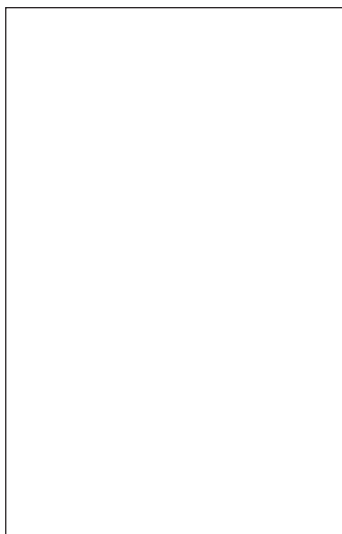
Contenido: Desarrollo social y política pública: Algunas lecciones obtenidas de experiencias satisfactorias—*Dharam Ghai* • Progresos en el ámbito del desarrollo humano en un Estado indio: Un estudio de caso de Kerala—*V.K. Ramachandran* • El desarrollo social y la estrategia cambiante de desarrollo de China—*Carl Riskin* • Progresos sociales y desafíos de Sri Lanka—*Godfrey Gunatilleke* • Desarrollo social, capacidad del estado y reforma económica: La experiencia de Vietnam—*Valentine M. Moghadam* • Proteger los logros sociales en la crisis económica de Cuba—*Solon Barraclough* • Lograr y mantener el desarrollo social disponiendo de recursos limitados: La experiencia de Costa Rica—*Carmelo Mesa-Lago* • Balance de las políticas sociales orientadas y universales: La experiencia chilena—*Jaime Ruiz-Tagle*

Dharam Ghai fue Director de UNRISD, de 1987 a 1997. Actualmente es Asesor en el Instituto Internacional de Estudios Laborales de la Organización Internacional del Trabajo.

Desarrollo social y política pública, publicado conjuntamente con Macmillan. Rústica, ISBN 0-333-77912-6, 379 páginas, 2000, £25. Empastado, ISBN 0-333-73411-4, 379 páginas, 2000, £70.

Pedidos a: Macmillan Distribution Limited, Brunel Road, Houndmills, Basingstoke, Hampshire RG21 6XS, Reino Unido; tel. (+44 1256) 302699; fax (+44 1256) 64733; correo electrónico: mdl@macmillan.co.uk.

En los Estados Unidos, hacer pedidos a St. Martin's Press Inc., Scholarly Reference Division, 175 Fifth Avenue, Nueva York, NY, 10010.



Renovar el progreso social y económico en África: Ensayos en memoria de Philip Ndegwa

Editado por Dharam Ghai

Contenido: Visión retrospectiva y prospectiva del desarrollo africano—*Dharam Ghai* • Situación y política de salud en África Subsahariana: Una perspectiva a largo plazo—*Giovanni Andrea Cornia y Germano Mvubu* • Urbanización, desempleo y migración en África: Teoría y práctica—*Michael P. Todaro* • Pobreza, empleo y el sector no estructurado: Algunas reflexiones sobre la misión de la OIT en Kenia—*Hans W. Singer y Richard Jolly* • Guerras civiles en África Subsahariana: Balance de los costos económicos y sociales—*Frances Stewart* • Dinámica social del cambio ambiental en África—*Dharam Ghai* • El desarrollo ambiental y sostenible en África—*Maurice Strong* • Democratización, equidad y estabilidad: Políticas y sociedades africanas en la década de 1990—*Yusuf Bangura* • África en un mundo interdependiente: Una asociación de visión y principio—*Dunstan Wai* • Estructuración de la reforma económica en África—*Edgar O. Edwards y Wilson Kinyua* • El camino del regionalismo: Supervivencia, seguridad y eficacia—*Reginald Herbold Green* • África en la economía mundial—*Gerald K. Helleiner* • Anexo: Philip Ndegwa: Un perfil biográfico.

Dharam Ghai fue Director de UNRISD de 1987 a 1997. Actualmente es asesor del Instituto de Estudios Laborales de la Organización Internacional del Trabajo.

Reanudación del progreso social y económico en África, publicada conjuntamente con Macmillan. Rústica, ISBN 0-333-77911-8, 334 páginas, 2000, £25. Empastado ISBN 0-333-73412-4, 2000, £70.

Pedidos a: véase información sobre Macmillan, página 12.



Pobreza y bienestar en la distinción por género

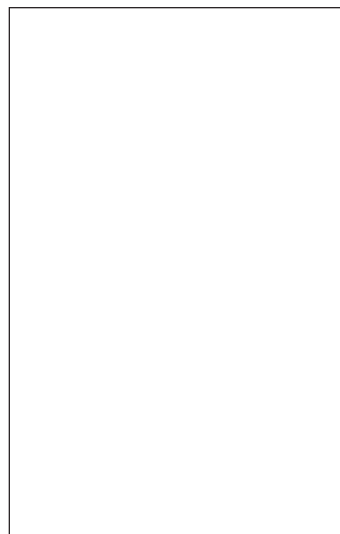
Editado por Shahra Razavi

Contenido: Pobreza y bienestar en la distinción por género: Introducción—*Shahra Razavi* • Recursos, mediación, logros: Reflexiones sobre la evaluación de la habilitación de las mujeres—*Naila Kabeer* • Sensibilidad en materia de género de los indicadores del bienestar—*Ruhi Saith y Barbara Harriss-White* • La pobreza en transición: Una crítica etnográfica de las encuestas por hogares en la Asia Central postsoviética—*Deniz Kandiyoti* • Pobreza y distinción por género: Evaluación de seis análisis del Banco Mundial de la pobreza en África—*Ann Whitehead y Matthew Lockwood* • Replantear la pobreza y el trabajo en la distinción por género—*Cecile Jackson y Richard Palmer-Jones* • Desventajas demográficas de las mujeres en la India, entre 1981 y 1991: Abortos selectivos por razón de sexo y el infanticidio de las niñas—*S. Sudha y S. Irudaya Rajan* • Discriminación por razón de sexo en China, Corea del Sur y la India, entre 1920 y 1990: Efectos de la guerra, el hambre y la reducción de la fertilidad—*Monica Das Gupta y Li Shuzhuo* • Empleo, pobreza y género orientado a las exportaciones: Balances impugnados—*Shahra Razavi* • Fomentar la eliminación de la pobreza: Desafíos y oportunidades—*Gita Sen*

Shahra Razavi es Jefe de Proyecto en UNRISD. Este texto se publicó inicialmente como Número especial, Vol. 30, Núm. 3 de *Development and Change*.

Pobreza y bienestar en la distinción por género, publicado conjuntamente con Blackwell. Rústica, ISBN 0-631-21793-2, 291 páginas, 2000, £14.99.

Pedidos a: Blackwell Publishers Ltd., 108 Cowley Road, Oxford OX4 1JF, Reino Unido; teléfono (+44 1865) 791100; fax (+44 1865) 791347; Web <http://www.blackwellpublishers.co.uk>.



Visible Hands: Taking Responsibility for Social Development

An UNRISD Report for Geneva 2000

Contenido: Mundialización con máscara humana • ¿Quién paga? Financiamiento del desarrollo social • Democracias frágiles • Una nueva misión para el sector público • Convocación a las corporaciones para que rindan cuentas • Sociedades civiles • Lograr un desarrollo adecuado para las mujeres • La sostenibilidad del desarrollo

Véase la página 15 para más información sobre este libro.

INFORMACIÓN SOBRE PEDIDOS

Para pedir las publicaciones conjuntas: Diríjase a la editorial respectiva.

Para pedir publicaciones internas: Diríjase al Centro de Información de UNRISD, Palais des Nations, 1211 Ginebra 10, Suiza.

Tel: (+1 22) 9173020

Fax: (+1 22) 9170650

Correo electrónico: info@unrisd.org

Web: <http://www.unrisd.org> (haga clic en Publicaciones/Catálogo de publicaciones).

Formas de pago para las publicaciones internas: Mediante un cheque en dólares de los Estados Unidos girado con cargo a un banco de EEUU, o mediante una transferencia bancaria en dólares de los Estados Unidos o su equivalente en francos suizos.

No se aceptan tarjetas de crédito.

*** Documentos especiales de Ginebra 2000**

- OPG 1 **Civil Society, NGOs and Social Development: Changing the Rules of the Game**, *Alan Fowler*, enero de 2000
- OPG 2 **Business Responsibility for Sustainable Development**, *Peter Utting*, enero de 2000
- OPG 3 **Public Sector Restructuring: The Institutional and Social Effects of Fiscal, Managerial and Capacity-Building Reforms**, *Yusuf Bangura*, febrero de 2000
- OPG 4 **Women in Contemporary Democratization**, *Shahra Razavi*, febrero de 2000
- OPG 5 **Globalization and Social Policy: The Threat to Equitable Welfare**, *Bob Deacon*, marzo de 2000
- OPG 6 **Promoting Sustainable Human Development in Cities of the South: A Southeast Asian Perspective**, *Adrian Atkinson*, mayo de 2000
- OPG 7 **The Political Economy of Pension Reform: Latin America in Comparative Perspective**, *Evelyn Huber y John D. Stephens*, mayo de 2000
- OPG 8 **Reproductive and Sexual Rights: Charting the Course of Transnational Women's NGOs**, *Rosalind P. Petchesky*, junio de 2000
- OPG 9 **Global Economic Trends and Social Development**, *Ajit Singh*, junio de 2000
- OPG 10 **Globalization and Social Development after Copenhagen: Premises, Promises and Policies**, *Thandika Mkandavire y Virginia Rodríguez*, junio de 2000

■ Conference News

- **Perspectives on Social Development Research at the Millennium**, Informe del Centro Internacional de Conferencias de UNRISD, Rayong, Tailandia, 26–28 de mayo de 1999
- **The Role of Civil Society in Policy Formulation and Service Provision**, Informe del Seminario de UNRISD en Ginebra 2000, Nueva York, 31 de marzo de 2000
- **Gender Justice, Development and Rights: Substantiating Rights in a Disabling Environment**, Informe del Seminario Mujeres 2000 de UNRISD, Nueva York, 3 de junio 2000

*** Documentos del programa**

Los documentos de trabajo de UNRISD se publicaron como documentos de discusión entre diciembre de 1987 y abril de 2000. A principios de 2000, los documentos de discusión —esas publicaciones en verde tan conocidas— se sustituyeron por cinco nuevas series de documentos de los programas, reflejando la reorganización de la investigación realizada por el Instituto en cinco esferas del programa. Se ha previs-

to una sexta serie de documentos en que se aborden las preocupaciones generales de UNRISD. Se espera que estas nuevas publicaciones fomenten una difusión más eficaz de la información a un público específico y fortalezca los vínculos con los lectores académicos tradicionales de UNRISD. Se ha publicado y puede obtenerse gratuitamente UNRISD 2000+ A Vision for the Future of the Institute, donde se indican las nuevas esferas del programa, desde la perspectiva tanto de las actividades de UNRISD en el pasado como de la futura utilidad para las Naciones Unidas y los centros mundiales de investigación.

*** Documentos del programa sobre Política social y desarrollo**

- PP SPD 1 **External Dependency and Internal Transformation: Argentina Confronts the Long Debt Crisis**, *Jorge Schwarzer*, mayo de 2000
- PP SPD 2 **Social Indicators and Welfare Monitoring**, *Gosta Esping-Andersen*, mayo de 2000
- PP SPD 3 **Empirical Inquiries and the Assessment of Social Progress in Western Europe: A Historical Perspective**, *Jean-Michel Collette*, junio de 2000

*** Documento del programa sobre Sociedad civil y movimientos sociales**

- PP CSSM 1 **Trade Unions and NGOs: A Necessary Partnership for Social Development**, *Dan Gallin*, junio de 2000

*** Documento del programa sobre Democracia, gestión de gobierno y derechos humanos**

- PP DGHR 1 **Pay and Employment Reform in Developing and Transition Societies**, *Willy McCourt*, julio de 2000

*** Documento de discusión**

- DP 117 **Recent Changes in Social Conditions of Countries in Transition: Eastern Europe, the Baltic States and the Commonwealth of Independent States**, *Wolf Scott*, abril de 2000

*** Documento especial sobre género**

- OPB 12 **Gender and the Expansion of Non-Traditional Export Crops in Uganda**, *Deborah Kasente, Matthew Lockwood, Jessica Vivian y Ann Whitehead*, mayo de 2000

* \$5 cada uno para los lectores del Norte; \$2.50 cada uno para los lectores del Sur.

■ Gratuito.

La mano visible: Asumir la responsabilidad por el desarrollo social

29 de junio de 2000, Ginebra

Hace cinco años, UNRISD elaboró un Informe especial para la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social (Copenhague). Se tituló **Estados de desorden: Los efectos sociales de la globalización**, se tradujo posteriormente a siete idiomas y se utilizó para fomentar el debate sobre el desarrollo en un gran número de países de todo el mundo. Para el quinto aniversario de la Cumbre Social, el Instituto ha publicado una continuación: **Visible Hands: Taking Responsibility for Social Development** (a publicarse en la primavera de 2001 bajo el título **La mano visible: Asumir la responsabilidad por el desarrollo social**).

El acto: Este nuevo informe se presentó en una conferencia celebrada para coincidir con el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y Ginebra 2000. Jomo K.S. moduló la sesión matinal, al examinar algunas de las tendencias importantes de la mundialización, la

desigualdad de ingresos y la política social en la última década, centrándose particularmente en el aumento del capital financiero (véase páginas 5–6). A continuación hubo sesiones dedicadas a la mundialización y la política social, y a la reglamentación de las grandes empresas. Al abrir la sesión vespertina, Rodolfo Stavenhagen lamentó que, a principios del tercer milenio, se hubiera aprendido relativamente poco del pasado. Desafió a la comunidad internacional para que fomentara soluciones y Estados orientados a las personas, y para que hablara de un modo más amplio de las necesidades, derechos y el desarrollo social (véase páginas 1–4). A continuación, el debate se centró en la democratización y la reforma del sector público, y en “lograr un desarrollo adecuado para las mujeres”.

El informe: Dado que la Cumbre Social se celebró hace poco tiempo, quizá sea irrealista esperar un progreso significativo en cuanto al logro de los objetivos establecidos en Copenhague. Sin embargo, lo que deberíamos esperar son indicios de que los cambios políticos y las reformas institucionales están fomentando un entorno favorable al desarrollo social. En ocho capítulos, **Visible Hands**

evalúa los logros en ámbitos que varían de la política macroeconómica al gobierno democrático y a la igualdad de género. También identifica algunas de las principales condiciones y limitaciones que impiden un avance continuo. Lo que se ofrece es una descripción relativamente preocupante de iniciativas que los organismos más bien prometen que aplican eficazmente, y unos modelos de crecimiento económico, liberalización y desigualdad que siguen obstruyendo, y no facilitando, el desarrollo social. Sin embargo, el clima ideológico para replantearse la política de desarrollo es más favorable de lo que ha sido durante muchos años. Hay una creciente oposición política contra la ceguera social del ajuste estructural, mientras que una investigación académica ha menoscabado la base teórica y empírica del modelo neoliberal dominante.

Como su título indica, **Visible Hands** es un llamamiento para reafirmar los valores humanos, las prioridades humanas y las instituciones humanas. La mano invisible del mercado es incapaz de imaginar o crear una sociedad decente para todos. Esto sólo queda en manos de los gobiernos y de las personas de espíritu público.

Contenido

CAPÍTULO 1 – Mundialización con máscara humana

- Del desarrollo al ajuste
- La Cumbre Social
- Mundialización y crecimiento económico
- Tendencias desfavorables en el empleo
- Pobreza y desigualdad
- Las causas del fracaso
- Nuevas perspectivas sobre crecimiento y desarrollo social
- Mundialización con máscara humana

CAPÍTULO 2 – ¿Quién paga? Financiamiento del desarrollo social

- Atenuación de deuda para los países más pobres
- Atenuación de deuda para los países de ingreso medio
- Puntos de partida novedosos para la deuda
- Ayuda para el desarrollo
- Reforma fiscal
- Reforma del sistema de pensiones
- Movilización de recursos a partir de la base social
- Una hoja de balance

CAPÍTULO 3 – Democracias frágiles

- El dilema de la práctica de gobierno
- Transiciones incompletas
- El progreso de los partidos políticos
- ¿Presidente o Parlamento?
- ¿La democracia como medio o como un fin?
- La alternativa democrática
- El surgimiento de los tecnócratas
- Etnicidad y democratización
- Sistemas electorales y diversidad étnica
- El proceso democrático

CAPÍTULO 4 – Una nueva misión para el sector público

- Presiones para hacer reformas
- Estabilidad fiscal
- Eficiencia administrativa
- Los resultados de la reforma
- Capacitación
- El futuro de la reforma del sector público

CAPÍTULO 5 – Convocación a las corporaciones para que rindan cuentas

- De la confrontación a la asociación
- Motivación de las corporaciones
- Avance a cuentagotas
- Opciones a la confrontación
- De lo duro a lo suave

CAPÍTULO 6 – Sociedades civiles

- Sociedad civil y entrega de servicios
- Asociaciones precarias
- Asociación entre OSC y gobierno local
- Sociedad civil e interacción internacional
- Inteligencia y derechos

CAPÍTULO 7 – Lograr que el desarrollo sea adecuado para las mujeres

- Las mujeres en la democratización
- Cumplir con los derechos de las mujeres
- Derechos a la salud reproductiva
- Derechos de las mujeres a la educación
- Derechos económicos de las mujeres
- Una alianza opositora para las mujeres

CAPÍTULO 8 – La sostenibilidad del desarrollo

- Ciudades sostenibles
- Agricultura sostenible
- Abastecimiento de agua sostenible
- Conservación forestal
- Realidades perdurables
- ¿Continuidad o cambio?

La mano visible, rústica, ISBN 92-9085-032-9, 173 páginas, 2000, \$25.

Pedidos a: UNRISD (véase página 13).

Las versiones francesa y española están previstas para la primavera de 2001.

Justicia en materia de género, desarrollo y derechos: Establecer los derechos en un entorno discapacitante

3 de junio de 2000, Nueva York

UNRISD celebró este seminario público de un día para coincidir con el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la ONU para la revisión de Beijing+5—Las mujeres en el año 2000: Igualdad entre los sexos, desarrollo y paz para el siglo XXI. El seminario formó parte de un proyecto de investigación de un año orientado a evaluar el modo en que los debates contemporáneos sobre los derechos y la democracia han fomentado las luchas de las mujeres para lograr una mayor justicia entre los sexos. Se solicitó la elaboración de una serie de documentos, ocho de los cuales se presentaron y examinaron en el seminario.

En el seminario de UNRISD se estudiaron tres dimensiones relacionadas del desarrollo “basado en los derechos”: La relación entre los derechos y las necesidades; si la democracia ha logrado la plena participación de las mujeres; y los derechos de las mujeres y el multiculturalismo.

Armonizando los derechos y las necesidades

En muchos países, la formulación de derechos formales no se ha armonizado con la mejora de la calidad de vida de la mayoría. Las crisis financieras acecharon en la década de 1990 y aumentaron las diferencias entre las poblaciones y los países ricos y pobres. Al mismo tiempo, hubo un cambio general en el acuerdo sobre el papel que desempeñaba el Estado en materia de bienestar. Esto supuso la reducción de los servicios públicos y la reorientación de la prestación de servicios para intereses comerciales, grupos caritativos, ONG y familias.

En un documento sobre Chile, presentado en el seminario, se analizaba la delegación de la gestión de proyectos de bienestar y desarrollo a la sociedad civil. Por una parte, esto se asocia a una insistencia renovada en los criterios participativos, que potencialmente facilitarían la participación de los marginados en la planificación del

desarrollo y la toma de decisiones. Por otra, cabe el riesgo de que se confíe más aún a las mujeres, la realización de trabajos de asistencia de bajos ingresos o no remunerados, como trabajadoras de las ONG y miembros de familias y comunidades.

De un modo más general, los participantes en el seminario de diferentes regiones se mostraron preocupados porque los derechos políticos se habían concedido a expensas de los derechos sociales. Muchos oradores y participantes plantearon la cuestión relativa a la medida en que podrían ejercerse incluso los derechos políticos en ausencia de unas disposiciones sociales adecuadas.

En un documento sobre la privación educativa de la mujer en la India se argumentaba que incluso en caso de que el Estado reconozca un derecho en principio, también le corresponde adoptar políticas que aseguren el ejercicio de tal derecho. Las organizaciones de la sociedad civil a menudo desempeñan un papel útil, al controlar el progreso y ejercer presión para que se cumpla tal mandato, pero no pueden sustituir al Estado.

Uno de los expertos de los grupos estudió la acusación de que los derechos están concediéndose a expensas de las necesidades. Los derechos pueden considerarse la codificación de las necesidades, reformulándolas como normas éticas y legales, e implicando así una obligación por parte de las autoridades de facilitar todos los medios necesarios para asegurar que se atiendan dichas necesidades. En otras palabras, el lenguaje de los derechos permite a las personas o grupos sociales presentar reclamaciones oficiales en defensa de sus necesidades.

Las mujeres en la democratización contemporánea

Los derechos de cualquier tipo dependen de condiciones políticas previas, y puede

decirse que sin unos derechos políticos y civiles no se garantiza la aplicación de otros derechos, aun cuando estén contenidos en las leyes y constituciones. Uno de los grandes impedimentos de las órdenes del día basadas en los derechos, es su falta de poder para lograr que los gobiernos sean responsables ante sus ciudadanos, y estos derechos y poderes generalmente se asocian a la democracia.

En la década de 1990 se hicieron importantes progresos con respecto a la representación política de las mujeres, aunque vergonzosamente básicos. En muchos países, las organizaciones de las mujeres y las mujeres miembros de los partidos políticos han ejercido una gran presión para aumentar la representación de las mujeres, en particular mediante cuotas. Por supuesto, esta búsqueda de la representación numérica (“lograr la participación de las mujeres”) plantea otras muchas preguntas. ¿Deben responder “los representantes” ante sus electores? ¿Son eficaces en fomentar un cambio en materia de igualdad entre los sexos?

En la presentación sobre Irán se consideraron los movimientos de las mujeres en los periodos de cambio de régimen. En las sociedades contemporáneas, las mujeres han participado activamente en muchos ámbitos de la vida política, incluidas la comunidad y las instituciones formales. Los movimientos encaminados a fomentar una mayor democracia deben considerar las necesidades y las preocupaciones de las mujeres si desean adquirir mayor firmeza y vitalidad. En Sudáfrica, las mujeres lograron una mayor representación mediante el activismo en el ANC, la sensibilización de los líderes del partido, y el apoyo de un movimiento activo de mujeres. Y si bien algunas representantes de las mujeres pueden carecer de la capacidad o la disposición necesarias para abordar las desigualdades entre los sexos, la influencia global de las mujeres incidirá en

las deliberaciones de la asamblea nacional. Sin embargo, los progresos han sido mínimos en lo que respecta a lograr una mayor sensibilización de las políticas macroeconómicas ante las necesidades e intereses de las mujeres.

En general, los participantes consideraron que el acceso de las mujeres al poder político en las últimas décadas había sido consecuencia de un entorno particularmente favorable, y que los logros registrados pueden ser más inciertos de lo que parecen.

Multiculturalismo y universalismo

Una cuestión relacionada con las estrategias basadas en los derechos (y quizá la más delicada desde el punto de vista político) es el modo de aplicar universalmente tales estrategias sin negar por ello la especificidad de la cultura. Si bien el lenguaje de los derechos y la ciudadanía despierta un interés general y es políticamente aceptable y eficaz en muchos países, otros pueden mostrarse recelosos al

respecto. A veces se afirma que los derechos y las normas universales son una expresión de la hegemonía occidental y que son inapropiados en otros contextos culturales. Se plantean cuestiones difíciles con respecto a qué tradiciones son esenciales para preservar la integridad y soberanía de las naciones y culturas. ¿Pueden armonizarse de algún modo estas tradiciones con la búsqueda de la igualdad entre los sexos? La presentación de Uganda tomó nota de que los movimientos de las mujeres habían desafiado las prácticas culturales perjudiciales para las mismas, como la mutilación genital de las mujeres. Habían tenido éxito cuando pudieron entablar un diálogo con las autoridades de las comunidades basado en una comprensión de las normas y valores culturales existentes. Las pruebas revelaron que las culturas eran más adaptables de lo que a veces se afirmaba, y que la identidad cultural no debía depender de las prácticas que perjudicaban a las mujeres.

Los participantes de la conferencia opinaron que la cultura occidental no tiene el monopolio de las ideas de los derechos y la justicia. Independientemente de que surjan de las tradiciones indígenas o mediante un proceso histórico de difusión transnacional, estas ideas son de un amplio interés moral, y han servido de base para reivindicar la justicia a nivel individual y colectivo en todo el mundo. Si se llega a un consenso internacional significativo en materia de derechos, y en particular sobre los derechos de las mujeres, sólo podrá lograrse como parte de un proceso de diálogo en el que participen las mujeres.

El proyecto de UNRISD fue financiado por el Organismo Sueco de Desarrollo Internacional (OSDI) y los fondos de base de UNRISD (facilitados por los gobiernos de Dinamarca, Finlandia, México, Países Bajos, Noruega, Suecia, Suiza y Reino Unido).

Seminario sobre el proyecto de Tecnologías de la información en Senegal

31 de enero–1 de febrero de 2000, Dakar

UNRISD presentó oficialmente un nuevo proyecto de investigación sobre **Tecnologías de la información y desarrollo social en Senegal** en un seminario celebrado en Dakar el 31 de enero y 1 de febrero de 2000. Se incorporaron al equipo de investigación un grupo de hombres y mujeres de negocios, responsables sindicales empleados en las industrias de informática y telecomunicaciones, periodistas, activistas de las ONG y académicos.

La sesión de apertura de la reunión se dedicó a la presentación de un documento vanguardista sobre **Tecnologías de la información y desarrollo social en Senegal**, elaborado por Olivier Sagna, en el que explora el desarrollo de la tecnología de la información (TI) y las comunicaciones en el país, desde la introducción del telégrafo a mediados del siglo XIX hasta el crecimiento explosivo del acceso al teléfono en la década de 1990. El documento incluye un análisis de estudios académicos,

de las ONG, del gobierno y de estudios patrocinados por los organismos donantes en materia de (TI) y desarrollo. Se destacan algunas de las grandes lagunas en cuanto a la comprensión del modo en que los diferentes grupos sociales utilizan la tecnología de la información.

Tras examinar el estudio de Sagna, los 11 miembros del equipo presentaron sus propuestas de investigación, que pueden agruparse en seis amplias esferas.

TI, crecimiento y desarrollo

Dos economistas senegaleses consideraron las consecuencias de la nueva tecnología de la información para el crecimiento y los modelos de desarrollo económico. Empezaron haciendo un estudio empírico del modo en que se introduce esta tecnología en varios sectores de una economía afectada por largas crisis económicas y las consecuencias de diversos programas de ajuste estructural. Consi-

deran que los cambios en las relaciones sociales y económicas son inherentes a la incorporación de la tecnología de la información en las industrias establecidas y los sectores de servicios, así como intentos para impulsar la economía local mediante la ocupación de nuevos sectores en el creciente mercado internacional de los servicios basados en Internet. Examinan asimismo algunas de las principales dificultades a las que se enfrentan países como Senegal cuando se proponen beneficiarse de la “nueva división internacional del trabajo” y participar en la misma.

Uso de TI en el sector privado

En otros dos proyectos de investigación se estudia específicamente el modo en que la tecnología de la información se incorpora a las empresas formales del sector privado en Senegal. Uno de ellos se centra en las oportunidades y amenazas que supone Internet para las pequeñas y me-

dianas empresas de Dakar, y en el modo en que 100 de estas empresas tratan de adaptarse a los tiempos cambiantes (entre otros aspectos, mediante el uso de sitios Web y el correo electrónico, la elaboración de nuevas estrategias de mercado, el cambio de la política de recursos humanos y nuevas formas de trabajo). En un estudio complementario se plantean cuestiones similares para una muestra de 50 grandes y medianas empresas industriales (de pesca, elaboración de alimentos, vestidos y partes de máquinas, entre otras), registrándose cambios en la dirección y las relaciones con los proveedores y clientes, nuevos contactos internacionales, y los beneficios o gastos percibidos como consecuencia de la adaptación al nuevo entorno empresarial.

TI y los migrantes senegaleses

En otro estudio se examina el papel que desempeña la nueva tecnología de la información en lo concerniente a facilitar las “relaciones a distancia” financieras y sociales entre los migrantes senegaleses y su país de origen. El rápido crecimiento y la diversificación de los servicios telefónicos y las opciones de Internet, están cambiando el modo en que los migrantes intervienen en las decisiones cotidianas sobre asuntos familiares y dirigen las empresas en función con sus inversiones. También está alentando a las nuevas empresas de los países en que trabajan los migrantes, ya que los senegaleses residentes en el extranjero atienden a la demanda de sus compatriotas en materia de servicios de transferencia de capital, de comunicaciones internacionales de bajo costo y de nuevas formas de cambio transnacional.

La cofradía Mouride y TI

También se ha realizado un estudio sobre el modo en que se utiliza la tecnología de la información para reforzar los intereses religiosos y comerciales de la cofradía Mouride en Touba—la segunda ciudad más grande de Senegal, cuyo rápido crecimiento se debe fundamentalmente al ceremonioso papel que estos desempeñan en las estructuras religiosas de la sociedad Wolof. Los intereses inter-

nacionales y no internacionales de los gremios no sólo se fomentan a través de un gran sector comercial informal, sino también mediante la creación de nuevos vínculos religiosos con las poblaciones de otras zonas del mundo. En las investigaciones se considerará el modo en que las nuevas oportunidades están cambiando las identidades y relaciones sociales actuales (entre los hombres y las mujeres, líderes espirituales y seguidores) en un entorno que solía ser tradicional.

TI y los medios de difusión social

Existen otros dos proyectos de investigación sobre la TI y los medios de difusión en Senegal. En uno de ellos se estudia el papel que desempeñan los sistemas por medio de ordenadores en la modernización del periodismo. El futuro del periodismo africano depende de desarrollar la capacidad de utilizar la nueva tecnología de la información. Sin embargo, su capacidad de servir bien al público depende igualmente de evitar la dependencia excesiva de las noticias internacionales “preempaquetadas”. Deben utilizarse las nuevas técnicas de modo que atiendan a las necesidades locales. ¿Cómo están respondiendo los periodistas senegaleses a este desafío? ¿Cómo están accediendo a la nueva TI y cómo la utilizan? El segundo proyecto sobre los medios de difusión social está relacionado con el desarrollo de la radio, que—particularmente tras la creación de las estaciones FM en la década de 1990—se ha convertido en una fuente de información de vital importancia en las lenguas locales para la mayor parte de la población senegalesa, que ni está alfabetizada ni es de habla francesa. La relación de las preocupaciones locales y mundiales se complica particularmente en este medio, ya que la radio y la televisión por satélite comienzan a ofrecer nuevas fuentes de información y de diversión.

Participación popular y democracia

Se han realizado dos estudios en que se abordan las cuestiones de la participación popular y la democracia. En uno de ellos se documenta el uso cambiante de la tecnología de la información y las co-

municaciones por parte de la comunidad de las ONG en Senegal. En otro se analiza la política oficial cambiante en materia de información y libertad de expresión, incluido el control estatal cada vez menor de los medios de difusión y los últimos intentos de mejorar la comunicación con los ciudadanos a través de la creación de oficinas, a nivel de barrio, en las que puede accederse libremente a los registros públicos y obtener la información necesaria. También se estudiará el papel que desempeñó la TI en la última elección presidencial, en la que, por primera vez desde la Independencia, hubo una transferencia de poderes del partido dominante al partido de la oposición.

Usos de la TI en la enseñanza

Por último, hay un estudio en el que se documenta y analiza el modo en que se utiliza la TI (particularmente Internet) en la enseñanza secundaria y superior en Senegal.

Se espera la elaboración de proyectos de informes para otoño de 2000, y los proyectos finales para finales de año. En el primer tercio de 2001, el coordinador del proyecto, Momar-Coumba Diop preparará un volumen en que se utilizará todo el material del proyecto. Entretanto, el documento vanguardista de Sagna se ha introducido en el sitio Web del UNRISD en francés y en inglés. UNRISD publicará el documento en francés en otoño de 2000 como Documento sobre el Programa de Tecnologías y la Sociedad. Se ha previsto su amplia difusión, mediante diversos programas universitarios, escuelas politécnicos y ONG en Senegal.

El proyecto de UNRISD sobre **Tecnologías de la información y el desarrollo social en Senegal**, incluido este proyecto de seminario en Dakar, está financiado por el Ministro de Cooperación para el Desarrollo, de los Países Bajos.

La función de la sociedad civil en la formulación de políticas y la prestación de servicios

31 de marzo de 2000, Nueva York

La Cumbre Mundial para el Desarrollo Social delegó en la sociedad civil gran parte de la responsabilidad de mejorar el mundo. UNRISD celebró un seminario sobre la función de la sociedad civil en la formulación de políticas y la prestación de servicios, como parte de sus preparativos para Ginebra 2000: revisión quinquenal de los progresos realizados en cuanto a la aplicación de los compromisos de la Cumbre Social. En el seminario se recogieron algunos de los mensajes principales de la investigación actual del Instituto sobre la sociedad civil y los movimientos sociales a nivel local, nacional e internacional dirigidos a los delegados, ONG y organismos en la segunda reunión del Comité Preparatorio.

La primera sesión se centró en un debate sobre el papel cambiante de las organizaciones de las sociedades civiles (OSC) en lo concerniente a la prestación de servicios sociales. Los participantes tuvieron dificultades en confirmar las ventajas tan a menudo mencionadas de las OSC como proveedoras de servicios, puesto que llegan a los pobres, prestan servicios de alta calidad, son más eficaces y rentables en función de los costos que los proveedores gubernamentales, e idean métodos innovadores. Los oradores también señalaron que la transferencia de la responsabilidad en cuanto a la prestación de servicios del Estado a las OSC está recayendo desproporcionadamente sobre las mujeres.

La segunda sesión comenzó con una presentación en la que se destacó la importancia que reviste la colaboración entre los sindicatos y las ONG: actualmente, los sindicatos no pueden llevar a cabo su programa sin las ONG, y éstas necesitan igualmente a los sindicatos. También se pusieron de relieve algunos de los principales desafíos

a los que se enfrentan los esfuerzos del movimiento sindical encaminados a fomentar el desarrollo social en Bangladesh. Estos incluyen las estrictas reglamentaciones que rigen el movimiento sindical, y la fragmentación del movimiento sindical propiamente dicho. Incluso las ONG no apoyan la sindicalización entre sus empleados y a menudo apenas atienden a los derechos de los trabajadores.

En la tercera sesión se examinaron cuatro elementos fundamentales que definitivamente afectan a la función que desempeñan las OSC en la elaboración de políticas a nivel nacional e internacional: existencia, conocimiento, acceso e influencia. La existencia depende de los entornos jurídico, político y financiero, que pueden ser restrictivos para el establecimiento y funcionamiento de las OSC. Existen dos tipos fundamentales de conocimiento: el conocimiento de lo que sucede y se necesita en la base, y el conocimiento del proceso político. El tercer elemento, el acceso, se refiere a las personas más influyentes—a menudo los ministros de economía—y al público, a través de los medios de difusión. Debe persuadirse a ambos grupos de la validez propia de las estrategias y los objetivos de las OSC, si se desea que las OSC tengan impacto. El cuarto elemento es la influencia, o la propuesta de soluciones originales, mediante la persuasión intelectual, la fuerza política y el poder financiero.

La última sesión del seminario trató de la reforma de las instituciones internacionales, comenzando con una descripción de los esfuerzos realizados por el Banco Interamericano de Desarrollo para abrirse a las OSC. Se argumentó que merecen ir acompañados de los esfuerzos de las OSC

para aprender cómo trabajar con las instituciones financieras, constituir alianzas más fuertes y eficaces con las OSC internacionales, y ejercer influencia en sus propios gobiernos. Resumiendo, los participantes acordaron que, siempre que las OSC se mantuvieran al margen de las principales decisiones adoptadas en materia de comercio, inversión, finanzas y gobierno económico mundial, no se lograría el desarrollo social. Estimaron que el principal desafío para la sociedad civil mundial es elaborar un marco en el que las instituciones económicas multilaterales asuman la responsabilidad.

UNRISD distribuyó un borrador del informe del seminario en la segunda reunión del Comité Preparatorio y puede consultarse la versión final en un número de **UNRISD Conference News** (véase la página 14) y en <http://www.unrisd.org>.

El seminario fue la segunda contribución de UNRISD a los preparativos de Ginebra 2000 de su programa de investigación sobre la sociedad civil y los movimientos sociales. En otoño de 1999, UNRISD elaboró un documento sobre **Las organizaciones de la sociedad civil y la integración social**, a petición de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Puede obtenerse de las Naciones Unidas, Nueva York, como documento de la Asamblea General A/AC.253/16/Add.6 (10 de febrero de 2000) o consultarse en <http://www.un.org>.

Este seminario fue financiado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UN-DESA).

Seminario sobre VIH/SIDA y desarrollo

30 de mayo de 2000, Ginebra

La pandemia del SIDA está destruyendo las vidas y los medios de vida de millones de personas en todo el mundo. Cada día se infectan aproximadamente 15.000 personas y el porcentaje seguirá aumentando. La situación es más crítica en las regiones y países caracterizados por una pobreza extendida, una desigualdad entre los sexos generalizada y servicios públicos insuficientes. La propagación del VIH/SIDA en el umbral del siglo XXI denota un desarrollo nocivo—indica que no han sabido crearse sociedades más equitativas y prósperas en gran parte del mundo.

En colaboración con el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), UNRISD está elaborando un documento informativo sobre el VIH/SIDA y el desarrollo, que proporciona una base para hacer una nueva investigación comparativa en este ámbito. Lejos de centrarse en un enfoque epidemiológico o de salud pública de la pandemia, el documento

sitúa la propagación del VIH/SIDA en el contexto de múltiples factores que han empobrecido y desarraigado a un número creciente de personas. Esta investigación en ciencias sociales se centra en situaciones locales concretas y señala los factores que fomentan el comportamiento de alto riesgo por parte de diferentes grupos. También se examinan las tendencias existentes en la prestación de servicios sociales y se facilitan nuevos conocimientos sobre el modo en que las personas de cada lugar perciben los programas establecidos sobre el SIDA. Los resultados de la investigación deberían ayudar a los funcionarios de los gobiernos y organismos locales a abordar los complejos cambios sociales y económicos asociados a una emergencia del SIDA.

A nivel nacional e internacional, es importante analizar la política pública relacionada con el SIDA y comparar las respuestas de los diferentes gobiernos y organismos. Los investigadores sociales deberían situar estos esfuerzos en un

ámbito político más amplio y explicar por qué se prefieren unos métodos a otros. ¿Cuáles son los distintos intereses en juego? ¿Cuáles son los elementos políticos integrantes de los programas eficaces sobre el VIH/SIDA? Y, ¿por qué la comunidad internacional ha sido relativamente ineficaz al abordar uno de los problemas más importantes de las dos últimas décadas? Salvo que se entiendan y superen algunos de los problemas estructurales más profundos de los programas nacionales e internacionales establecidos, es improbable que surta efecto la asignación de mayores créditos para tratar la epidemia.

Se abordó este tipo de cuestiones en un breve seminario práctico informal, celebrado en Ginebra y financiado por el ONUSIDA. Se incorporarán las observaciones del debate al documento final, que será publicado por UNRISD en otoño de 2000.

A la búsqueda del progreso en los siglos XX y XXI

viene de la página 4

el Estado responda a las necesidades colectivas, ni la participación de la sociedad civil en los procesos de toma de decisión, ni la responsabilidad social y política de las clases dirigentes en las sociedades en desarrollo y en transición. Al hablar de “Estado” no me refiero únicamente al gobierno central, sino a las instituciones públicas de gobierno a todos los niveles, unas veces bien integradas y otras más o menos vinculadas a las instituciones nacionales.

En lo concerniente al desarrollo, la retirada del Estado no puede estar al servicio de la causa de los objetivos socialmente valorados. El Estado, en

toda su complejidad, debe considerarse nuevamente una institución de gobierno socialmente responsable, con una visión clara de lo que la esfera pública debe facilitar en lo concerniente a la atención de las necesidades y los derechos humanos. Como se ha mencionado anteriormente, esto sólo puede lograrse en estrecha colaboración con las organizaciones e instituciones polifacéticas de la sociedad civil. ¿Cuál es entonces la función del mercado en este marco? Es un mecanismo necesario para la distribución de determinados tipos de bienes de consumo y de servicios, y estimula los cambios en la producción. Pero, indudablemente, su función no es juzgar ni facilitar los bienes colectivos valorados socialmente, sino que esto atañe a la política: la política de formación de consenso, de par-

ticipación colectiva, de toma de decisión transparente y los compromisos democráticos, inspirada en los valores de la libertad, la justicia y la moral.

Rodolfo Stavenhagen es profesor investigador en El Colegio de México.

Este artículo se ha extraído de su discurso de apertura en la conferencia de UNRISD: La mano visible: Asumir la responsabilidad por el desarrollo social (Ginebra, 29 de junio de 2000). El discurso íntegro se publicará en un documento de los programas de UNRISD, en otoño de 2000.

Referencias

- Norberto Bobbio, *The Age of Rights*, Polity Press, Cambridge, 1996.
- Johan Galtung, *Human Rights in Another Key*, Polity Press, Cambridge, 1994.
- Yehudi Menuhin es citado en Eric Hobsbawm, *The Age of Extremes: A History of the World, 1914–1991*, Vintage Books, Nueva York, 1994.

¿Qué opciones tienen las democracias en las economías en proceso de mundialización?

27–28 de abril de 2000, Ginebra

En el marco de su Proyecto sobre **Determinación tecnocrática de políticas y democratización**, UNRISD organizó una conferencia internacional para señalar las limitaciones que representaba para las nuevas democracias su creciente integración en el mercado mundial. El debate se estructuró en torno a cuatro grupos especiales: autoridades independientes y responsabilidad; democratización y política social; sociedad civil y gobierno tecnocrático; y elaboración de políticas económicas y responsabilidad parlamentaria. Se abordaron igualmente dos temas centrales: uno sobre la mundialización, la elaboración de políticas económicas y la democratización, y otro sobre medios de consolidar las instituciones democráticas en la era de la mundialización.

Sylvia Maxfield examinó en su discurso las complejas formas en que los diferentes tipos de inversores internacionales influyen en las decisiones políticas de los gobiernos y en la consolidación de las instituciones democráticas en los mercados emergentes. Alegó que la perspectiva temporal y las preferencias de los inversores extranjeros y accionistas directos pueden diferir de las de los bancos comerciales y obligacionistas que buscan tipos de cambio de elevado interés, políticas fiscales conservadoras y la independencia del banco central. Los inversores internacionales pueden suponer una limitación para las instituciones democráticas cuando el capital entra y sale de los países de forma volátil, cuando los inversores obligan a las instancias normativas de los países en desarrollo a aumentar sus tipos de interés para poder seguir las tendencias de las economías avanzadas, y cuando los países en desarrollo no pueden adoptar políticas anticíclicas en periodos de perturbación, por miedo a provocar una

fuga de capitales. Es más probable que los inversores cuyas opciones fomentan la volatilidad del capital sean obligacionistas que inversores extranjeros o accionistas directos. Por tanto, de acuerdo con Maxfield, la introducción de cambios en la estructura del capital puede redundar de diversos modos en la consolidación de las instituciones democráticas. En primer lugar, las tendencias hacia los mercados de obligaciones y de capitales liberalizados pueden menoscabar las estructuras sociales oligopolísticas y poner el crédito a disposición de más grupos de inversores, al conducir la reciente evolución de la tecnología de Internet a una “democratización de los mercados de capital”. En segundo lugar, los esfuerzos realizados por los inversores para superar la insuficiencia de información pueden conducir a que se exija transparencia en las políticas públicas, informes financieros fiables e instituciones normativas sólidas. Es probable que estos esfuerzos repercutan en instituciones políticas, como la oficina electoral, la judicatura y las instancias legislativas.

El primer grupo especial abordó la tendencia a que las instituciones independientes controlaran las facultades discrecionales de los gobiernos en esferas clave de la elaboración de políticas. Estas instituciones incluyen los bancos centrales, las autoridades fiscales y los organismos ejecutivos. Se consideraron tres casos. El primero es la experiencia del Banco Central Europeo (BCE), que disfruta de una gran independencia de los gobiernos nacionales. Aunque el BCE se ha esforzado por ser transparente, aún se caracteriza por un “déficit de responsabilidad”. Esto puede corregirse en gran parte sin modificar el tratado establecido por el BCE: concienciando a los funcionarios del BCE de la importancia que reviste fi-

jar objetivos de política económica más amplios, además de la estabilidad de los precios, y cambiando las relaciones del Banco con el público y los representantes elegidos.

El segundo caso es el uso que Japón hace de las administraciones aisladas en los sectores de la industria y el comercio para apoyar las políticas que han contribuido a transformar el país en un gigante económico. Con el transcurso de los años, según se han consolidado las prácticas democráticas, la influencia de los políticos japoneses ha sido cada vez mayor en los asuntos de política económica, pero sin menoscabar gravemente el poder general de la élite tecnocrática. Esto se debe al bajo nivel de conocimientos técnicos de que disponen los partidos políticos y la legislatura. La recesión de la década de 1990 dio lugar a que se fomentara la presentación de propuestas importantes para la reforma administrativa, pero sus resultados siguen siendo inciertos.

El tercer ejemplo es el rápido crecimiento de los organismos ejecutivos y las nuevas reformas de la administración pública en los países miembros de la OCDE y en otros países dependientes de la ayuda extranjera. En Tanzania y Uganda, por ejemplo, los donantes aplican políticas de reforma contradictorias: la descentralización de poderes para elegir a los funcionarios locales coexiste con el apoyo a las juntas de servicio social, cuya administración está centralizada.

La elaboración tecnocrática de políticas también se observa en el ámbito social. En una presentación se examinó el costo social y económico de la aplicación de métodos tecnocráticos de reglamentación en los sistemas de atención de salud en Tanzania. Estas téc-

nicas se contraponen a métodos más generales que requieren mayor colaboración y que parecen ofrecer mejores perspectivas para unos servicios de atención de salud efectivos y sostenibles. El debate sobre este tema se centró en la cuestión más amplia de las conexiones existentes entre la pobreza, las reformas económicas y la democracia, y en estudiar por qué las instancias normativas de África no habían logrado reducir la pobreza en una gran parte de la población africana, dados los fuertes vínculos que los votantes pobres habían establecido entre la democratización y el bienestar.

El debate se centró a continuación en Latinoamérica. En los últimos años se ha experimentado en la región un sistema más estructurado de formulación de políticas que favorece a un estrecho círculo elitista perteneciente al ámbito de la política económica y profundamente preocupado por la dinámica de los mercados financieros internacionales. Algunos gobiernos han utilizado programas residuales de polarización y redes de seguridad social para desviar la participación en la elaboración de políticas macroeconómicas. Algunos grupos de la sociedad civil incluso están incorporando en sus actividades métodos de administración tecnocrática.

El tercer grupo especial examinó los esfuerzos realizados por grupos de la sociedad civil para influir en la toma de decisión en las actividades multilaterales y nacionales. Es difícil cambiar los métodos tecnocráticos de elaboración de políticas en las instituciones multilaterales, debido a la falta de integración entre las distintas esferas políticas de las distintas instituciones, así como a la prioridad concedida a la eficacia ante valores como la justicia social o la sostenibilidad ambiental. Tuvo lugar un interesante debate comparativo sobre los esfuerzos de los sindicatos industriales por utilizar los pactos sociales para influir en las po-

líticas económicas de los gobiernos en ocho países. También se abrió un animado debate sobre las normas de trabajo y ambientales en las relaciones comerciales, y sobre las controversias entre el Norte y el Sur, y entre los sindicatos y las ONG.

El grupo especial que examinó la elaboración de políticas económicas y la responsabilidad parlamentaria produjo una interesante variedad de experiencias de siete países: Chile, Argentina, Malawi, Benin, India, República de Corea y Hungría. En Chile, es evidente la aplicación de un proceso de profesionalización en el que los economistas desempeñen un papel importante en las operaciones de los partidos políticos y la legislatura. Esto ha conducido a un consenso en materia de gestión fiscal y a una preocupante tendencia hacia la despolitización. En Argentina, la preocupación por lograr una sostenibilidad política parece haber fomentado una mayor participación de la legislatura en asuntos de política económica, en lugar de centrarse en la elaboración de normas por decreto. En Malawi y Benin, son las instituciones multilaterales de préstamos, y no los mercados financieros, las que desempeñan una función importante en la gestión de la economía, incluida la contratación de expertos para instituciones económicas clave. En ambos países, la función del Parlamento en la elaboración de política económica es deficiente.

En el caso de la India, los problemas ocasionados por la inadvertencia del Parlamento en materia de elaboración de política económica se deben en menor grado a los métodos tecnocráticos de gobierno que a problemas generales de capacidad. La India, al igual que Hungría, es una democracia parlamentaria: todas las leyes y políticas importantes deben debatirse en el Parlamento. La administración india también critica la contratación de expertos ajenos a la administración. El

principal objetivo de los partidos húngaros es cumplir las condiciones establecidas por la Unión Europea para la integración de los miembros, a pesar de la reacción contra el costo social de la integración. El desarrollo económico de Corea, al igual que el de Japón, se ha basado en un sólido régimen tecnocrático en que las instituciones estatales clave en los sectores de la industria y el comercio se han aislado de los políticos y los grupos interesados. El régimen administrativo de Corea sufrió un retroceso tras la democratización de la década de 1980: la administración económica se complicó a medida que los grupos interesados y el Parlamento ejercieron mayor influencia en el sistema de elaboración de las políticas. Sin embargo, la crisis financiera de 1997 condujo a una recentralización de la elaboración de políticas, mediante la creación de instituciones influyentes que no deben responder suficientemente de sus actividades ante el Parlamento.

La conferencia concluyó con el discurso de Richard Joseph, que desafió a la audiencia a superar las limitaciones que el neoliberalismo impone a la elaboración de políticas y a la democratización. Declaró que el establecimiento de instituciones democráticas debería basarse en un sólido programa de desarrollo social, que considere seriamente el objetivo de superar la pobreza. Joseph abogó por la promoción de la autonomía del ciudadano, la garantía de los derechos civiles y el fomento de una participación más amplia en la deliberación sobre políticas públicas.

En un número de **UNRISD Conference News** se facilitará información completa sobre la conferencia. Pueden consultarse algunos documentos de la conferencia en UNRISD ON-LINE (<http://unrisd.org>).

La conferencia fue subvencionada con fondos del presupuesto básico de UNRISD (financiado por los gobiernos de Dinamarca, Finlandia, México, Países Bajos, Noruega, Suecia, Suiza y Reino Unido).

Ciudades del Sur: ¿Desarrollo sostenible para quién?

Seminario Internacional N-AERUS 2000

3–6 de mayo de 2000, Ginebra

Recientemente, UNRISD e IREC/EPFL* organizaron conjuntamente el Seminario Internacional N-AERUS 2000**, titulado “Ciudades del Sur: ¿Desarrollo sostenible para quién?”. Los investigadores, planificadores urbanos y arquitectos, funcionarios nacionales e internacionales, y activistas de las ONG se dispusieron a analizar dos preguntas:

- ¿Cuáles deberían ser los objetivos y métodos de un desarrollo urbano sostenible?
- ¿Cómo pueden los investigadores ayudar a los donantes a comprender estas necesidades y a desarrollar medios eficaces para hacer frente a las mismas?

A pesar de las diferentes perspectivas y antecedentes, los participantes convinieron en que el modelo neoliberal de desarrollo dominante es considerablemente hostil al desarrollo sostenible. Los debates sobre la naturaleza de un desarrollo sostenible se han inclinado a descuidar la diversidad social y cultural, así como las diferencias entre los países, las ciudades y las comunidades. De hecho, no se ha llegado a un consenso sobre el significado de “desarrollo sostenible”, lo que ha conducido a que grupos elitistas del Sur o los donantes del Norte impusieran modelos de sostenibilidad a los pobres del Sur. Los participantes del seminario consideraron que debe hacerse frente a estas limitaciones, si se pretende que las ciudades del Sur sean más habitables para la mayoría de los residentes. Los participantes también acordaron que, al perfilar métodos más equilibrados y realistas encaminados al desarrollo urbano mundial sostenible, centrar la atención en el estilo de vida de los ricos tanto en el Norte como en el Sur es una necesi-

dad imperiosa. Por último, dado que los asentamientos urbanos sostenibles dependen principalmente de los actores participantes (la comunidad, el gobierno y las empresas) y de las instituciones y los sistemas políticos democráticos que permiten a los actores locales determinar sus propios procesos de desarrollo, los aspectos políticos y sociales del desarrollo sostenible merecen más atención de la que reciben en los planteamientos actuales, centrados, en términos muy precisos, en las preocupaciones ambientales, técnicas y económicas.

Para poder elaborar métodos más eficaces orientados al desarrollo urbano sostenible, los investigadores del Norte y del Sur que asistieron al seminario reconocieron la importancia de concebir, planificar y llevar a cabo investigaciones conjuntamente, y de comunicar los resultados a los que participan directamente en las actividades encaminadas a construir ciudades más democráticas y humanas. Tal como acordaron, un primer paso en esta dirección sería luchar para que hubiera un entendimiento común de los conceptos y se formularan teorías claras. Pero también es importante combinarlo equilibradamente con investigaciones de valor práctico inmediato. Los investigadores del Norte también podrían hacer un esfuerzo especial por mejorar los vínculos con las redes de investigación del Sur, a fin de fomentar la sensibilidad de las instituciones fundadoras del Norte a las prioridades de investigación y a las capacidades de los investigadores e instituciones del Sur.

UNRISD y N-AERUS están elaborando un informe sobre el seminario, que podrá consultarse próximamente en

los sitios Web de IREC/EPFL (<http://www.urb.ch>) como un doble tiraje del periódico de OXFAM, *Development in Practice*, en mayo de 2001, inmediatamente antes de la revisión quinquenal de Hábitat II. También se prevé la publicación de un libro sobre la función de la cooperación técnica internacional, para fomentar el desarrollo sostenible en las ciudades del Tercer Mundo.

La función de UNRISD e IREC/EPFL en el seminario fue algo más que facilitar una orientación de fondo y una logística; los organismos copatrocinadores instaron a la N-AERUS a invitar a los investigadores del Sur a su reunión del año 2000. UNRISD e IREC/EPFL apoyaron la participación de 15 investigadores procedentes de países en desarrollo, que desempeñaron un papel destacado en todos los aspectos del seminario. El seminario fue financiado por la Fundación Europea de la Ciencia, el Organismo Suizo de Desarrollo y Cooperación, el Ministerio Francés de Asuntos Exteriores y la “Agence de la francophonie”.

* Instituto de Investigaciones sobre Zonas Edificadas/Escuela Politécnica Federal de Lausana.

** Red de Asociaciones de Investigadores Europeos sobre el Desarrollo Urbano en el Sur

Neoliberalismo y reforma institucional en Asia Oriental

12–13 de mayo de 2000, Bangkok

La crisis financiera de Asia, que empezó en Tailandia hace casi tres años, se debió a un fallo de las “instituciones” a varios niveles. Según algunos informes, el fallo más grave estribó en el capitalismo mundial—con su regulación institucional inapropiada de los movimientos especulativos del capital, que entraba y salía de los mercados frágiles del mundo en desarrollo. También se consideró responsable al Fondo Monetario Internacional (FMI), por sus discutibles respuestas a la crisis. Esto ha conducido a debates sobre la reforma de la estructura financiera internacional, concentrándose en el sistema de instituciones de Bretton Woods. También se ha destacado el fracaso de la responsabilidad institucional en cada uno de los países afectados por la crisis. Se acusa a estos países de contar con sistemas de “capitalismo de compadreo”, entendido como la ausencia de transparencia, riesgos morales y el ordenamiento jurídico inapropiado. El aspecto principal de la reforma exigida por las instituciones financieras internacionales es dismantelar las instituciones del “capitalismo de compadreo” y sustituirlas por organismos normativos similares a los que pueden encontrarse en el mundo anglo-americano. El proyecto de UNRISD sobre Neoliberalismo y reforma institucional en Asia Oriental, dio lugar a que se consideraran en esta conferencia las ventajas relativas de estas propuestas de reforma.

En la primera sesión de la conferencia se abordó *el significado y las prácticas del ordenamiento jurídico* en Asia Oriental, en particular considerando los alegatos de “capitalismo de compadreo” en muchos países de la región. El “compadreo” es un concepto relativo, que abarca desde su uso original—para referirse al modo en que Fernando Marcos y sus asociados

se cebaban frenéticamente del Estado—hasta la relación entre el Estado y las empresas forjada a través de la política industrial, como sucede en Japón y la República de Corea. Los participantes de la conferencia estudiaron el modo de fomentar la transparencia en la relación entre el Estado,

Incluso en el sistema jurídico de los Estados Unidos (considerado el lugar natural de la retórica sobre “el imperio de la ley”), el ordenamiento jurídico se ha subordinado intencionalmente a otros objetivos institucionales y valores políticos. ... Lo fundamental es que la ley debería ser una cuestión de teoría política, y la reforma del sistema jurídico un proceso normativo que reflejara unos objetivos sociales más amplios.

los bancos y las empresas. Abordaron igualmente la cuestión de cómo consolidar determinadas relaciones informales satisfactorias para crear una cultura jurídica diferente que condujera la habilitación y desarrollo económicos. Los participantes también consideraron diversos modos de comprender y aplicar el imperio de la ley en diferentes tradiciones jurídicas. Uno de los puntos importantes de la sesión fue que, incluso en el sistema jurídico de los Estados Unidos (considerado el lugar natural de la retórica sobre “el

imperio de la ley”), el ordenamiento jurídico se ha subordinado intencionalmente a otros objetivos institucionales y valores políticos. Es decir, cualquier sistema jurídico debe estar relacionado con la teoría política y los valores sociales. Es menos importante que, incluso en los Estados Unidos, los tribunales no siempre apliquen la ley (entendido en términos muy precisos). Lo fundamental es que la ley debería ser una cuestión de teoría política, y la reforma del sistema jurídico un proceso normativo que reflejara unos objetivos sociales más amplios.

En la segunda sesión, los participantes se centraron en *la política industrial y la burocracia económica*. Durante mucho tiempo se creyó que la burocracia económica de la República de Corea abrigaba muchos secretos en materia de desarrollo, pero actualmente se considera un obstáculo importante para el progreso. Por otra parte, el Estado en la Provincia de Taiwán de China, ha tenido un gran éxito en el lanzamiento súbito de empresas relacionadas con la tecnología de la información. Así, en lugar de dismantelar las instituciones estatales actualmente ridiculizadas, ¿no debería procederse a su remodelación? En Latinoamérica y África, las reformas neoliberales a menudo condujeron a la destrucción de las instituciones estatales para el desarrollo económico, sin la sustitución de aquellas por otras nuevas. Los participantes de la conferencia consideraron de extrema importancia examinar los aspectos de la coordinación de la política industrial y burocrática que habían funcionado, para adaptarlos al desafío de proteger las sociedades nacionales en una era de mundialización económica.

En la tercera sesión se abordó *la política social y laboral*. Se están desman-

telando los llamados mercados de trabajo inflexibles, como parte de las reformas emprendidas en Asia Oriental. Sin embargo, en ausencia de programas de bienestar social, la institución del empleo permanente a menudo es la única red de seguridad social para todos. En este sentido, las grandes sociedades comerciales de Japón y de la República de Corea, por ejemplo, por no mencionar las empresas estatales de China, son agentes de los objetivos públicos. Mediante el establecimiento de programas de empleo casi permanente, éstas han desempeñado muchas de las funciones en materia de bienestar que corresponden al Estado en los países industrializados occidentales. Sin embargo, a raíz de la crisis financiera, el FMI ha pedido un cierre masivo de empresas en la República de Corea, Tailandia y otros países.

En lugar de dismantelar las instituciones estatales actualmente ridiculizadas, ¿no debería procederse a su remodelación? ... De extrema importancia examinar los aspectos de la coordinación de la política industrial y burocrática que habían funcionado, para adaptarlos al desafío de proteger las sociedades nacionales en una era de mundialización económica.

Esto, unido a la exigencia de nuevas leyes sobre las quiebras para la liquidación de las empresas, ha producido estragos en el pacto social en algunas partes de la región. Así, los participantes de la conferencia deliberaron sobre el funcionamiento real de los

mercados de trabajo en los países en desarrollo de Asia Oriental, y sobre la supuesta inflexibilidad de los mismos. Consideraron lo que, en su caso, podría sustituir las prácticas proteccionistas en las relaciones industriales. ¿Lograrán las reformas neoliberales que la carga del bienestar social ya no corresponda al sector privado, sino al Estado, creando Estados de bienestar keynesianos en Asia Oriental? En este caso, ¿cuál será la nueva función, en este ámbito político ampliado, de los participantes en el trabajo y de otros participantes?

El cuarto ámbito considerado en la conferencia fue el *gobierno del sector privado*, dado que la crisis financiera de Asia surgió en este sector (a diferencia de las crisis de Latinoamérica). Los conglomerados de empresas en el Noreste de Asia a menudo se comparan con feudos, pertenecientes y controlados por la familia, con frecuencia estancados e ineficaces—o, al menos, ésta era la situación cuando estalló la crisis financiera. Durante esta sesión, los participantes estudiaron la posibilidad—o conveniencia—de tomar un modelo de gestión empresarial que cuente con una trayectoria tan larga y definida, separarlo de una estructura social más amplia y tratar de asimilarlo al modelo anglo-americano de gestión empresarial.

Por último, en la quinta sesión los participantes reflexionaron sobre *las normas culturales, la ideología y otros mitos influyentes*—como los “valores asiáticos”. Consideraron la posibilidad de que las normas y los valores específicos de las diferentes civilizaciones se utilizaran de otro modo para obtener los resultados socialmente deseables. ¿Pueden elaborarse normas comunitarias en Asia Oriental que pongan de relieve los derechos sociales? ¿Cómo podemos establecer instituciones financieras que trabajen con la cultura y el sistema de valores actuales, y no en su contra?

El Proyecto de UNRISD se basa en la premisa de que la reforma institucional en Asia Oriental debe reconocer los fracasos del pasado y los antecedentes de la industrialización satisfactoria—que funcionó en los mejores tiempos. Para que el cambio sea

¿Lograrán las reformas neoliberales que la carga del bienestar social ya no corresponda al sector privado, sino al Estado, creando Estados de bienestar keynesianos en Asia Oriental? En este caso, ¿cuál será la nueva función, en este ámbito político ampliado, de los participantes en el trabajo y de otros participantes?

permanente debe hacerse desde dentro, y las necesidades deben basarse en las prácticas pasadas y actuales. Es probable que las instituciones de Asia Oriental cambien y evolucionen en la misma línea los modelos pasados, en lugar de ser un resultado de las soluciones impuestas por las sociedades occidentales.

Los documentos solicitados por el proyecto—la base para las deliberaciones de la conferencia—están compilándose en un volumen, que debería ser interesante para los expertos y los responsables de la formulación de políticas en Asia Oriental y en las instituciones financieras internacionales. La conferencia fue financiada por la Fundación Rockefeller y con fondos del presupuesto básico de UNRISD (financiado por los gobiernos de Dinamarca, Finlandia, México, Países Bajos, Noruega, Suecia, Suiza y Reino Unido).

UNRISD y la Expo 2000

Diálogo Mundial 4—Luchar contra la pobreza: Innovaciones sociales y nuevas coaliciones, Exposición mundial, Hannover (Alemania), 25–27 Julio. UNRISD copatrocinó el Diálogo Mundial 4 en la Expo Mundial de Hannover. Esta sesión de tres días se centró en:

- la responsabilidad social y la economía mundializada actual, relaciones comerciales y financieras;
- nuevas alianzas para la paz, un mundo sin violencia y derechos humanos;
- la cultura como recurso para los pobres y dimensión rechazada del desarrollo sostenible;
- autoridad e influencia a largo plazo para las poblaciones pobres;
- las mejores prácticas: iniciativas comerciales para fomentar la responsabilidad social; iniciativas de los ciudadanos para fomentar la paz y un mundo sin violencia; conocimientos tradicionales y gestión de los recursos naturales;
- habilitación y nuevas formas de cooperación; e
- influenciar los programas de ajuste estructural, las políticas nacionales y la gestión económica gubernamental en representación de los pobres.

Para más información, diríjase a:
Marc Beckmann, *Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ)*,
Büro EXPO 2000, Postfach 5180,
65726 Eschborn, Alemania.
Tel: (49 6196) 797316
Fax: (49 6196) 797369

UNRISD y Development and Change

Pobreza y bienestar en la distinción por género, compilado por Shahra Razavi, edición especial, Vol. 30, No. 3 de *Development and Change*, ISSN 0012-155X, julio de 1999. Los documentos en esta publicación especial (para información véase la página 13) se presentaron por primera vez en el seminario organizado conjuntamente por UNRISD y el Centro de Estudios sobre el Desarrollo en la India, en 1997.

Para más información, diríjase a:
Blackwell Publishers Journals,
P.O. Box 805, 108 Cowley Road,
Oxford, OX4 1FH, Reino Unido.
Tel: (44 1865) 244083
Fax: (44 1865) 381381, Correo electrónico:
jninfo@blackwellpublishers.co.uk; sitio
Web: <http://www.blackwellpublishers.co.uk>

Otras noticias y puntos de vista

Ginebra 2000. La documentación del 24º periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General, “Cumbre Mundial para el Desarrollo Social y el futuro: Lograr el desarrollo social al alcance de todos en un mundo globalizante”, puede consultarse en el sitio Web del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. Los documentos incluyen: Parte I: Proyecto de declaración política; Parte II: Análisis y evaluación de la aplicación de la Cumbre Social; Parte III: Otras medidas e iniciativas para aplicar los compromisos de la Cumbre.

Para más información, consulte el sitio Web:
<http://www.un.org/esa/socdev/geneva2000/index.html>

Construir una comunidad mundial:

La mundialización y el bien común, compilado por Jacques Baudot, Ministerio Real Danés de Asuntos Exteriores, ISBN 87-7265-923-8, junio de 2000, 272 páginas. En marzo de 1995, se celebró en Dinamarca la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social. En la conferencia se aprobó la Declaración de Copenhague para el Desarrollo Social, un texto en el que los gobiernos se comprometían a luchar por la eliminación de la pobreza, promover el pleno empleo y fomentar sociedades estables y justas. A fin de contribuir a la aplicación de estos objetivos, el gobierno organizó en Dinamarca los Seminarios de Copenhague para el Progreso Social. Este libro presenta una síntesis de los trabajos realizados en estos tres seminarios. Los capítulos incluyen: Dimensiones de la democracia mundial; Economías para atender las necesidades y aspiraciones humanas; Una cultura política humanista; Fuerzas sociales con un programa mundial; e Instituciones encaminadas a fomentar el bien común. Se incluyen las contribuciones adicionales de Richard Falk, Peter Marris, Saad Nagi, Deepak Nayyar, Ignacy Sachs, Nafis Sadik, Peter Townsend y Tu Weiming.

Para más información, diríjase al:
Ministerio Real Danés de
Asuntos Exteriores, Departamento
de información pública, Asiatisk Plads 2,
1448 Copenhagen K, Dinamarca.
Tel: (45) 33920000
Fax: (45) 32540533
Correo electrónico: um@um.dk
Web: <http://www.copenhagenseminars.dk>

Desarrollo, Vol. 43, No. 2, junio de 2000, publicado por la Sociedad para el Desarrollo Internacional. Este número del periódico, titulado “Compromisos y desafíos: Analizar el desarrollo social” se publicó para la

revista quinquenal de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social en Ginebra. El artículo se centra en el empleo, pobreza, equidad entre los sexos, seguridad alimentaria, finanzas, deuda y salud. Los temas comunes en todos los artículos se refieren a la necesidad de poner a la gente en el centro del desarrollo, una importante reforma institucional y un compromiso más participativo y responsable de todos los actores. Los artículos también indican que ya no puede argüirse que el camino del desarrollo social se base en el ajuste estructural, el crecimiento económico y la mundialización, y que está casi generalmente reconocido que el camino del desarrollo social se relaciona con la cultura, la historia, las expectativas políticas, la etnicidad y el género de las personas afectadas.

Para más información, diríjase a:
Wendy Harcourt, Editora,
Sociedad para el Desarrollo Internacional,
207 via Panisperna, 00184, Roma, Italia.
Fax: (39 06) 4872170
Correo electrónico: WENDYH@sidint.org

Los asuntos de género en el siglo XXI, compilado por Caroline Sweetman, Perspectiva de OXFAM de los asuntos de género, ISBN 0-85598-4297, 2000, 119 páginas, £7.95/\$12.95. Desde la perspectiva de los especialistas en desarrollo y activistas feministas, en este libro se consideran los desafíos a los que se enfrentan los profesionales y responsables de la elaboración de políticas en materia de género y de desarrollo en el siglo XXI. A pesar de algunos progresos logrados, en muchos países las mujeres siguen viviendo en una miserable pobreza y careciendo de alimentos, agua impoluta, educación y atención médica. Las mujeres de todo el mundo siguen siendo objeto de marginación económica, política y social, en una era en que la mundialización de las empresas, la industria, y la tecnología de la información está cambiando radicalmente nuestro mundo. Pero, ¿quién decide las normas de esta “sociedad sin Estado” y cómo pueden desafiarlas los hombres y mujeres que viven en la pobreza? ¿A qué otras cuestiones se enfrentan los trabajadores en los asuntos de género y de desarrollo?
Para más información, diríjase a:
Bournemouth Book Centre,
P.O. Box 1496, Parkstone,
Dorset BH12 3YD, United Kingdom.
Tel: (44 1202) 712933
Fax: (44 1202) 712930
Correo electrónico: bebc@bebc.co.uk
En los Estados Unidos, diríjase a:
Stylus Publishing LLC, P.O. Box 605,
Herndon, VA, 20172-0605.
Tel: (1 703) 6611581
Fax: (1 703) 6611547
Correo electrónico: styluspub@aol.com

El desarrollo, las ONG y la sociedad civil, OXFAM Development in Practice Reader, ISBN 0-85598-442-2, 2000, 208 páginas, £9.50/\$15.95. Dado que el gasto público se ha reducido en muchas partes del mundo, el sector no gubernamental se ha beneficiado considerablemente al aceptar la función de la prestación de servicios. Al mismo tiempo, las ONG, como representantes de la sociedad civil, son un medio conveniente a través del cual los organismos oficiales pueden fomentar el pluralismo político. Pero, ¿pueden facilitar las ONG que los gobiernos se desentiendan de la prestación de servicios para todos, y exigir al mismo tiempo representar a los pobres y a las personas privadas de los derechos civiles? ¿Son las ONG actores políticos legítimos por derecho propio? En este libro se consideran detalladamente tales cuestiones.

Para más información, diríjase a:
Bournemouth Book Centre; P.O. Box 1496,
Parkstone, Dorset BH12 3YD.

Tel: (44 1202) 712933

Fax: (44 1202) 712930

Correo electrónico: bebc@bebc.co.uk

In the United States contact:

Stylus Publishing LLC, P.O. Box 605,
Herndon, VA, 20172-0605.

Tel: (1 703) 6611581

Fax: (1 703) 6611547

Correo electrónico: styluspub@aol.com

Pobreza, bienestar social y desarrollo social: Desafíos para el siglo XXI. 29^o

Conferencia Internacional sobre Bienestar Social del CIBS, 23-27 de octubre de 2000, Cape Town, Sudáfrica. Esta conferencia incluye plenarias, simposios y seminarios en los que se abordan cuestiones de alcance internacional con relación al bienestar social y al desarrollo social. En más de 50 seminarios se considerarán temas como: recursos financieros para el desarrollo social; las tierras, el medio ambiente y la pobreza; regionalismo y desarrollo social; las mujeres y la pobreza; derechos económicos, culturales y sociales; el VIH/SIDA; privatización bienestar social; redes de seguridad social; trabajo y bienestar; corrupción y justicia social; desarrollo comunitario; cuestiones de discapacidad y atención a las personas de edad. Para convocar un seminario o recibir más información, consulte el sitio Web del CIBS: <http://www.icsw.org>.

Para más información, diríjase a la:
Secretaría de Conferencias.

Tel: (27 21) 7628606

Fax: (27 21) 7628600

Correo electrónico: icsw@globalconf.co.za

El poder de mercado en los mercados agrícolas: Algunas cuestiones para los países en desarrollo, de Sophia Murphy, Programa relacionado con el comercio, Documento de trabajo sobre el desarrollo y la equidad, número 6, South Centre,

noviembre de 1999, 29 páginas. En este documento señala algunas de las inadvertencias del Acuerdo sobre la agricultura de la Ronda Uruguay/ Organización Mundial del Comercio (OMC), en particular la función de las empresas multinacionales. Las pruebas indicadas plantean cuestiones sobre algunos de los supuestos subyacentes al Acuerdo, empezando por el modelo teórico de la competencia mundial en que se basa. En el documento se plantean cuestiones básicas para la futura dirección de las negociaciones. También se señala la necesidad de hacer un examen exhaustivo del Acuerdo sobre la agricultura, en particular desde la perspectiva del desarrollo. Por último, se indica que es necesario hacer un amplio estudio de la agricultura en el marco más amplio de las Naciones Unidas, ya que la interrelación entre la agricultura, la seguridad alimentaria y el desarrollo trasciende el ámbito de la OMC y afecta a muchos aspectos de la vida humana y la sociedad.

Para más información, diríjase a:
South Centre, 17 champ d'Anier,
1211 Ginebra 19, Suiza.

Tel: (41 22) 7918050

Fax: (41 22) 7988531

Correo electrónico: south@southcentre.org

Web: <http://www.southcentre.org>

En Tanzania, diríjase a: South Centre,
P.O. Box 71000, Dar es Salaam.

Tel: (255 51) 113431

Fax: (255 51) 112790

Política ambiental, compilado por Anil Agarwal, Sunita Narain y Anju Sharma, publicado por el Centro de Ciencia y Medio Ambiente (CSE) en la India, 1999. Este es el primer informe en las nuevas series de negociaciones mundiales sobre el medio ambiente mundial del CSE. Se analizan importantes convenios e instituciones relacionados con el medio ambiente, y se desmitifica la política de "salvar el medio ambiente". En el libro se examinan las políticas ambientales entre los países pobres y ricos, y el modo en que la postura de un país influencia a otros. Se trata de una amplia perspectiva del Sur sobre el impacto del gobierno ambiental mundial en las vidas de las personas, y considera que la información es el punto de partida para fomentar el entendimiento entre los gobiernos del Norte y del Sur y la sociedad civil.

Para más información, diríjase a:

CSE, 41 Tughlakabad Institutional Area,
Nueva Delhi 110 062, India.

Tel: (91 11) 6081110

Fax: (91 11) 6085879

Correo electrónico: webadmin@cseindia.org

Web: <http://www.cseindia.org>

UNRISD es una agencia autónoma que se encarga de hacer investigación multidisciplinaria sobre las dimensiones sociales de los problemas contemporáneos que afectan al desarrollo. Su labor está dirigida por la convicción de que para formular políticas de desarrollo efectivas, es crucial comprender el contexto sociopolítico. El Instituto trata de proporcionar a los gobiernos, agencias de desarrollo, organizaciones de base y académicos, un mejor entendimiento sobre cómo las políticas de desarrollo y los procesos de cambio económico, social y del medio ambiente afectan a diferentes grupos sociales. Trabajando con una extensa red de colaboración de centros de investigación nacionales, el UNRISD tiene como meta promover estudios originales y fortalecer la capacidad de investigación en los países en desarrollo.

UNRISD agradece a los principales países que patrocinan su presupuesto general—Dinamarca, Finlandia, México, Noruega, el Reino de los Países Bajos, el Reino Unido, Suecia y Suiza—el apoyo que aportan a sus actividades.

UNRISD

Palais des Nations

1211 Ginebra 10, Suiza

Correo electrónico: info@unrisd.org

Web: <http://www.unrisd.org>

Comité editorial:

Jenifer Freedman y Rosemary Max

Asesora: Cynthia Hewitt de Alcántara

Traducción del Inglés: Mónica Moreno

Correctora de pruebas de la versión

en español: Irene Ruiz de Budavári

Formato por: Pamela Smardige

Las opiniones expresadas en los artículos, son exclusiva responsabilidad de sus autores. Su publicación en este boletín no refleja necesariamente la opinión de UNRISD.



Impreso en papel reciclado.

Resultados del periodo extraordinario de sesiones sobre desarrollo social

John Langmore

Los resultados del periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el desarrollo social (26–30 de junio de 2000, Ginebra) fueron sumamente importantes. Más de 5.000 personas asistieron a la conferencia, entre las cuales 2.000 participantes eran miembros de delegaciones, dirigidas en su mayor parte por ministros, de los 160 países participantes. Diecinueve Jefes de Estado o de Gobierno acudieron asimismo a Ginebra. Mientras los jefes de las delegaciones hacían uso de la palabra durante los cinco días, o asistían al importante Foro 2000 de Ginebra, sus colegas terminaban las negociaciones de la Declaración de Ginebra. Esta incluye una grandilocuente declaración política sobre la importancia central de lograr unas sociedades más equitativas, socialmente justas y centradas en las personas; una evaluación de lo sucedido en la Cumbre Mundial de Desarrollo Social, celebrada en Copenhague en 1995; y unos 160 párrafos sobre nuevas iniciativas.

Quizá la nueva iniciativa más importante sea la que exige un “análisis riguroso de las ventajas, desventajas y otras consecuencias de las propuestas para el desarrollo de nuevas e innovadoras fuentes de financiación, tanto públicas como privadas, destinadas a los programas de desarrollo social y de eliminación de la pobreza”. Es decir, se estudiará (con autorización de los países miembros de las Naciones Unidas) un impuesto para la transacción de divisas—el impuesto Tobin—así como otras posibles fuentes de ingresos para el desarrollo social. La delegación canadiense, al hablar también de Noruega, reiteró en la última sesión plenaria que en este párrafo se expresa la necesidad de realizar dicho estudio.

Conviene destacar la importancia de esta decisión ante muchos otros, ya que podría conducir al inicio de una gestión pública general más eficaz del sistema financiero internacional. El estudio podría dar lugar a propuestas para la aplicación de métodos adicionales, a fin de conseguir los recursos financieros que tan desesperadamente se necesitan para los servicios de educación y salud, una infraestructura y créditos para fomentar el desarrollo socioeconómico. En este y otros párrafos se expresa asimismo la importancia de reducir la volatilidad financiera y de gestionar mejor las crisis financieras, paralizando temporalmente el reembolso de las deudas cuando amenacen importantes salidas de capital al exterior, y protegiendo el gasto en servicios sociales durante los periodos de crisis.

Por primera vez se acordó un objetivo general para la eliminación de la pobreza: reducir en la mitad para 2015 el porcentaje de personas que viven en la pobreza extrema. Se entiende implícitamente que esto incluye a todas las personas cuyos ingresos son inferiores a 1 dólar de los Estados Unidos por día—aproximadamente 1,2 miles de millones de personas. Se decidió emprender una campaña mundial más integrada para luchar contra la pobreza. La Organización Mundial del Trabajo elaborará una estrategia de empleo internacional, que comenzará con la celebración de un foro mundial sobre el empleo el año 2001.

Estas forman parte de las aproximadamente 40 iniciativas importantes y recientes o de los nuevos acuerdos internacionales de acción contenidos en la Declaración. Otros incluyen: el reconocimiento del gasto de unos 8 miles de millones de dólares al año que supondrá lograr el acceso a la educación básica para todos para 2015; un

llamamiento a todos los organismos de la ONU para que integren de un modo más eficaz las políticas de salud en sus programas en otros ámbitos; la adopción de medidas orientadas a la investigación, mediante la firma de acuerdos comerciales y la concesión de mayores incentivos, a fin de mejorar el acceso de los países en desarrollo a medicamentos más asequibles y eficaces; un compromiso mayor con los derechos fundamentales de los trabajadores y la protección social de los sectores vulnerables; y recomendaciones para los objetivos nacionales y nuevas medidas importantes para luchar contra las tasas de infección por el VIH/SIDA. Tras un largo debate se convino en la importancia de adoptar “medidas positivas o afirmativas” para lograr la igualdad entre los sexos. La responsabilidad social de las empresas se añadió por primera vez al orden del día internacional.

También se hicieron anuncios concretos. Por ejemplo, Irlanda anunció sus planes para lograr el objetivo de ayuda del 0,7 por ciento del PNB; Japón anunció la anulación de la deuda para los países de bajos ingresos; Italia anunció una iniciativa de ayuda de más de 100 millones de dólares.

Se adoptaron bastantes decisiones como para sentirse satisfechos por los resultados, aunque, por supuesto, no se logró lo suficiente, ya que mucha fraseología era demasiado cautelosa y cuidadosamente modulada, y deberían haberse abordado otras muchas cuestiones. Pero se llegó a un acuerdo sobre las grandes y numerosas tareas que deben realizarse, que corresponden a todos los gobiernos nacionales, parlamentos, organismos internacionales, corporaciones, sindicatos, ONG y personas interesadas.

La aplicación depende fundamentalmente de los gobiernos, pero también en gran parte del sistema internacional. La División de Política Social y Desarrollo del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas ya ha comenzado a escribir a otras partes del sistema para señalar a su atención las recomendaciones importantes que les atañen. Se está planeando una investigación independiente de nuevas fuentes de financiación. Probablemente se elija a un grupo representativo regional de expertos fidedignos, a fin de que faciliten informes con tiempo para el acto de la ONU sobre la Financiación para el Desarrollo en 2001. El grupo podrá invitar a los gobiernos y organizaciones de la sociedad civil a presentar comunicaciones. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otras organizaciones importantes han comenzado a planificar métodos para integrar iniciativas continuas en una campaña mundial de erradicación de la pobreza.

Concluyamos este estudio recordando el desafío contenido al final de la Declaración Política del periodo extraordinario de sesiones: “Al comienzo del nuevo milenio, conscientes de nuestras responsabilidades de cara a las futuras generaciones, estamos firmemente comprometidos con el desarrollo social para todos, incluida la justicia social, en un mundo en vías de mundialización. Invitamos a las gentes de todos los países y de todas las condiciones sociales, así como a la comunidad internacional, a unirse con dedicación renovada a nuestra visión común de un mundo más justo y equitativo”.

John Langmore es Director de la División de Política Social y Desarrollo, del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.